

El Observador

DE LA ACTUALIDAD

PERIODISMO CATÓLICO

SUMARIO

- ☞ PÓRTICO - Puertas abiertas / Por Jaime Septién .
- ☞ LA GRAN TRIBULACIÓN Y EL FIN DE MUNDO - ¿Que el mundo se va a acabar? Sí, de eso no cabe duda; pero no sabemos cuándo .
- ☞ ¡Los que ya se equivocaron! .
Y los que van a fallar...
- ☞ ¿También Jesucristo se equivocó al profetizar el fin del mundo?
- ☞ ¡Cuidado con la doctrina protestante del «rapto» o «arrebataamiento»!
- ☞ ¿Fin del mundo el 21 de octubre de 2011?
- ☞ Lo que las Sagradas Escrituras sí enseñan .
- ☞ PARA SABER MÁS - El Apocalipsis no fue escrito para infundirnos miedo, sino esperanza .
- ☞ Consolar a Jesús con nuestra oración reparadora es la mejor manera de prepararse al fin del mundo o a nuestro propio final .
- ☞ «Velen y oren para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder», dice el Señor .
- ☞ Urge hacer oración de reparación .
- ☞ «Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación» (Lc 21, 28) .
- ☞ MEDIOS DE COMUNICACIÓN - El fin del mundo y el cine: ¿cuándo se habla de él? / Por María Velázquez Dorantes .
- ☞ Ágora: la manipulación de la historia a través del cine .
- ☞ CON PERMISO – Depresión / Por Miguel Aranguren .
- ☞ Prefieren a barrabás / Por Miguel Rivilla San Martín .
- ☞ COLUMNA ABIERTA - Educación moderna a la mexicana / Por Walter Turnbull .
- ☞ ¿Cuál sería el grado de mi felicidad? / Por Fernando Pascual .
- ☞ ENSAYOS CRISTIANOS - La danza que cura / Por el padre Juan Jesús Priego / San Luis Potosí .
- ☞ CONTEXTO ECLESIAL - Iglesia de puertas abiertas .
- ☞ Haciendo vida el mandato del amor / Redacción de *El Observador* .
- ☞ Natuzza Evolo, ejemplo de oración / Redacción de *El Observador* .
- ☞ DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO - «Cuando lleguen aquellos días...» (Mc 13, 24-32) / Por el padre Umberto Marsich, m.x.

- ☞ Una gran noticia / Por Antonio Maza Pereda .
 - ☞ JÓVENES / ¿Cómo hubiera sido la historia si Noé fuera un mexicano viviendo en nuestros tiempos?
 - ☞ HUMOR - Si el fin del mundo fuera dentro de 24 horas...
 - ☞ FAMILIA - Una radiografía sobre la juventud .
 - ☞ Cada vida importa / Por Jorge E. Traslosheros .
 - ☞ «La familia debe ser misionera» .
 - ☞ CHISPITAS
-

PÓRTICO

Puertas abiertas **Por Jaime Septién**

Publicamos en este número especial de *El Observador* una carta importantísima que envía el señor obispo de Querétaro a los párrocos de su diócesis para que, en la medida de sus posibilidades, mantengan abiertas las puertas del templo la mayor parte del día y permitan que los fieles puedan ingresar al espacio sagrado a la hora en que tengan necesidad de consuelo, de comunicación, de estar en presencia del Señor.

La carta es para Querétaro, pero conviene a todo México. Un pueblo de larguísima y arraigada identidad católica necesita sus iglesias abiertas, necesita el remanso del amor en medio del jaloneo cotidiano, magnificado por los aparatos de comunicación que nos transmiten zozobra y espanto. Es un signo de acogida que ha sido distintivo de la Iglesia católica en los casi cinco siglos que lleva de iluminar la tierra de Santa María de Guadalupe.

Justamente fue ese el signo que movilizó una de las mayores evangelizaciones de la historia, la de México. La Iglesia tomó el partido de Cristo en la refriega posterior a la conquista por las armas. Fueron los misioneros franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, mercedarios, carmelitas, los que le dieron un cariz de cercanía, de posibilidad para la aceptación de la diferencia, de ternura en el trauma de 300 años de coloniaje, y los sacerdotes mexicanos la igualdad y la primacía de la persona en estos 200 años de independencia.

Ha sido medio milenio de apertura al rostro benévolo del Padre de todos los hombres el que antecede a la petición que hace don Mario de Gasperín Gasperín a los sacerdotes y religiosos de su diócesis. Y también a los laicos. Tenemos, entre todos, que volver a dejar abiertas las puertas de los templos; tenemos, entre todos, que volver a dejar libre la vía de comunión de los corazones atribulados. Si Jesús pidió que fuéramos a Él cuando nos sintiéramos fatigados, los caminos han de estar practicables, las veredas despejadas, los senderos sin hierbas que los tapen. No podemos cederle este terreno —¡este no, nunca, jamás!— a la violencia. Somos muchos, somos de Cristo: ¿a quién temeremos?

LA GRAN TRIBULACIÓN Y EL FIN DE MUNDO

¿Que el mundo se va a acabar? Sí, de eso no cabe duda; pero no sabemos cuándo

En cuestiones del fin del mundo, la necesidad de conversión no es algo que suela entrar dentro del esquema mental del común de los mortales; pareciera preferible darle mayor crédito a lo que dice la *New Age*, las «profecías» mayas o las películas de Hollywood, que a lo que Dios mismo ha revelado a través de las Sagradas Escrituras.

En los últimos meses se ha puesto muy de moda el rescate de la «profecía» maya sobre el 21 de diciembre de 2012. Al parecer, el calendario de esa cultura aborigen americana llegaría nada más hasta la citada fecha, lo cual sería un vaticinio —según el parecer de algunas gentes— de que ese día se acabará el planeta o, al menos, la vida en él.

Pero no todos concuerdan en lo que significa esa marca del calendario. Para algunos, lo que indica es simplemente el fin del quinto mundo maya —equivalente al «quinto sol» de los aztecas—. Para otros es la llegada a nivel mundial de una «nueva era cósmica» de tolerancia y paz.

Mayas estilo *New Age*

Esta última postura, de clarísimas raíces *New Age* (Nueva Era), y muy promocionada en internet por sitios web de panteístas, hechiceros, brujos, adivinos y astrólogos, pretende que son siete las «profecías» mayas sobre el año 2012, y les da una terminología de lo más moderno y alejada del lenguaje indígena: «alineación en cruz cósmica», «lado negativo», «aceleración de la actividad solar por el aumento de vibración», «nueva realidad de armonía», «agentes de cambio», «amanecer de la galaxia», «estado de paz interior», «energía del rayo transmitido», «frecuencia de vibración alta», «nuevo ser en el orden genético», «reintegración de las conciencias individuales», «gobierno mundial y armónico», «orden universal», «sistema inmunológico», «aprendizaje del contraste inverso», «contraste armónico», «conciencia evolutiva», etc.

Lo más importante para los seguidores de la Nueva Era es que la «séptima profecía» maya no marque la llegada del fin del mundo, sino sólo de «esta civilización humana»; así, el cumplimiento de la «profecía» no tendría por qué significar ninguna calamidad, sino más bien el inicio de una «nueva conciencia cósmica».

Catástrofes previas

Al pensamiento le resulta difícil no asociar el fin del mundo con una serie previa de acontecimientos catastróficos, pues el propio Jesucristo lo reveló así: *«Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la Tierra las naciones se llenarán*

de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre en una nube, con gran poder y majestad» (Lc 21,25-27). Pero, una vez aceptada esta verdad revelada en las Sagradas Escrituras, la actitud entre cristianos y paganos se vuelve diametralmente opuesta:

¡Ven, Señor Jesús!

Para el cristiano la segunda venida de Cristo y todo lo que ello implica es, a todas luces, más deseable que cualquier tranquilidad terrena. Por algo el Apocalipsis culmina con el *Maranathá* apremiante: *«El Espíritu y la Esposa [la Iglesia] dicen 'Ven'. Que el que escucha diga también 'Ven' (...). El que da fe de estas palabras dice: 'Sí, vengo pronto'. Amén. Ven, Señor Jesús»* (Ap 22, 17. 20).

¡Que no se acabe! ¡Que no se acabe!

Para el pagano, en cambio, no hay nada más deseable que la vida cómoda y divertida de acá abajo, sin compromiso alguno de conversión; por tanto, no puede haber mayor tragedia, a su entender, que el final de todo ello. Esto quedó bien reflejado, por ejemplo, en la película *La séptima profecía*, rodada en 1988, en la cual la protagonista (Demi Moore) debe hacer todo lo posible por evitar la llegada del indeseable día del Juicio Final. Lo curioso es que cuando se exhibió en las salas de cine se corrió la voz de que esa película «sí se basaba en la Biblia», y el espectador quedaba muy satisfecho con el desenlace, feliz, de que el mundo no se hubiera acabado.

Para este noviembre se anuncia el estreno de otra cinta sobre el fin del mundo. Se trata de 2012, del cineasta alemán Roland Emmerich, que pretende apoyarse en la «profecía» maya del 21 de diciembre de 2012. Al parecer, la mejor gracia de la película son los efectos especiales, que muestran la destrucción de la ciudad estadounidense de Los Angeles por un terremoto de 10.5 grados en la escala de Richter, y la del también estadounidense parque Yellowstone, gracias a una enorme erupción. Habrá que verla para enterarse de si sólo importa —como suele suceder en el mundo del cine— lo que pasa en Estados Unidos, y de si aparece otro «héroe» que salve a la humanidad de la Parusia.

Nadie sabe el día

A fin de cuentas, muy en el fondo, la gente intuye la verdad: que, se quiera o no se quiera, tarde o temprano el mundo se acabará. ¿Cuándo? Muchos, a lo largo de la historia, han propuesto fechas y ninguno le ha atinado. Por algo advierte el Señor: *«Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del Cielo, ni el Hijo; solamente el Padre»* (Mc 13, 32).

Al no conocer, pues, si mañana, dentro de un mes, dentro de dos años, dentro de cien o dentro de mil el mundo se acaba, el hombre debería meditar y prepararse de

alguna manera; después de todo, esa misma preparación habrá de servirle para el momento de su muerte.

¿Qué harías en la última hora?

Pero las cosas no parecen ir por ese camino. En una encuesta realizada en Gran Bretaña por la empresa Ziji Publishing en octubre de 2007, se le preguntó a la gente qué haría en los últimos 60 minutos de su vida si supiera que un asteroide se fuera a estrellar contra la Tierra poniendo fin a la vida en el planeta. Las respuestas demuestran que la esperanza en la vida futura está más bien fuera del pensamiento de las mayorías:

+ el 54% respondió que le gustaría pasar ese tiempo con sus seres queridos o hablando con ellos por teléfono;

+ el 13% dijo que se sentaría, aceptaría lo inevitable y se serviría una copa de champaña;

+ el 9% dijo que le gustaría emplear esa hora en tener relaciones sexuales;

+ sólo un 3% dijo que lo dedicaría a la oración.

D. R. G. B.

¡Los que ya se equivocaron!

Éstas son, hasta ahora, las más famosas fechas fallidas de los «profetas» del fin del mundo

+ **Año 1843.**- *William Miller*, estadounidense ex-bautista y fundador de la secta «Adventistas Evangélicos», publicó en 1836 el escrito *Evidencia sacada de las Sagradas Escrituras y de la historia acerca de la segunda venida de Cristo en derredor del año 1843*. Esto atrajo multitudes; sus seguidores abandonaron sus cosechas, sus trabajos y donaron sus pertenencias, quedando en la miseria cuando la predicción no se cumplió.

+ **22 de octubre de 1844.**- Miller admitió haberse equivocado con el 1843, pero hizo nuevos cálculos y anunció la nueva fecha cuya llegada, claro está, también fue un fracaso.

+ **1854.**- La mayoría de los seguidores de Miller lo abandonaron ante la desilusión; pero otro predicador, Jonathan Cummins, reorganizó a los pocos feligreses que quedaban. Anunció que Miller estaba en lo cierto en cuanto a la cercana fecha del fin, pero que la correcta era 1854. Curiosamente, tras el nuevo fracaso en los vaticinios, la secta no desapareció, sino que por acciones de Ellen White, se fortaleció y

transformó en la «Iglesia Adventista del Séptimo Día».

+ **1874.**- También en Estados Unidos, Charles T. Russell, que había sido seguidor de Miller, decidió hacer su propia secta —hoy llamada «Testigos de Jehová»—. En su tratado *Estudios de las Escrituras* (tomo III, pág. 171) dijo presentar «evidencia bíblica de que 1874 A.D. fue la fecha exacta del comienzo de los 'Tiempos de la Restauración' y, por tanto, de la vuelta del Señor».

+ **1879.**- La secta de Russell escribió en la revista *Atalaya* del 1 de julio de 1879, pág. 3: «Estamos viviendo en los postreros días, el Día del Señor (...) Es un hecho que no sólo es discernible al que estudia la Palabra detenidamente y que está siendo guiado por el Espíritu, sino que las señales exteriores que el mundo puede discernir dan el mismo testimonio».

+ **1914.**- En 1886 Russell anunció por escrito que ya entonces se estaba dejando sentir la Gran Tribulación, la cual culminaría en 1914, año del Armagedón o «fin final». En *De paraíso perdido a paraíso recobrado*, pág. 197, escribe que la Gran Tribulación «empezó a sobrevenirle a la organización del diablo en 1914».

+ **1918.**- Russell murió en 1916, pero la secta, comandada por Joseph Franklin Rutherford, publicó en 1917 *The Finished Mystery*, donde se lee: «En la primavera de 1918 vendrá sobre la Cristiandad un espasmo de angustia» (p. 62). «La calamidad se debe al resurgimiento del Día de Cristo (...), la cual comenzó con la Guerra Mundial de 1914 y la que cesará en 1918» (p. 404).

1975.- La secta «Testigos de Jehová», en 1966, predijo una vez más el fin —ya no «del mundo» sino de «este sistema de cosas», porque hoy enseñan que el mundo jamás se acabará—, según se lee en su libro *Vida Eterna*, pág. 29: «Según esta cronología bíblica fidedigna, seis mil años desde la creación del hombre terminarán en 1975, y el séptimo período de mil años de la historia humana comenzará en el otoño de 1975».

1984.- En diversos libros (por ejemplo, *Cuando las piedras hablan los hombres tiemblan*) se anunció con suficiente anticipación que los jeroglíficos de la egipcia pirámide de Keops vaticinaban que el fin del mundo tendría lugar en 1984.

1986.- En Perú un individuo llamado Sixto Paz, que decía tener encuentros personales con extraterrestres, anunció en 1975 que los visitantes le habían revelado que habría «una guerra atómica» que acabaría como un «holocausto vertiginoso y sangriento». Ello tendría lugar en 1986, con el paso del cometa Halley cerca de la Tierra.

1991, 1993 y 1996.- Giorgio Bongiovanni, italiano estigmatizado —obviamente sus estigmas no son de origen divino— que dice recibir mensajes de la Virgen de Fátima y que anuncia que el retorno de Cristo será en un platillo volador, anunció el fin del mundo para agosto de 1991 debido a que un meteorito chocaría contra la Tierra. Lanzó una nueva «profecía» del fin del mundo para el año 1993, y, ante el nuevo fracaso, la pasó a 1996.

1995.- Regresando a EU, en 1985 Vernon Wayne Howell (alias «David Koresh»),

cantante de rock, polígamo y pederasta líder de la secta «Iglesia Adventista Davidiana del Séptimo Día», dijo a sus seguidores que el mundo acabaría diez años después, por lo que se atrincheraron en un rancho de Waco, Texas, hicieron acopio de armas de fuego para repeler a «los malos», y se enfrentaron a tiros con el FBI en 1993, falleciendo decenas de sectarios.

1997.- Treinta y nueve miembros de la secta estadounidense *Heaven's Gate* (Puerta del Cielo) se suicidaron el 25 de marzo de ese año, convencidos por su líder, Marshall Applewhite, de que la Tierra iba a ser reciclada, que detrás del cometa Hale-Bopp había una nave espacial, y que si se quitaban la vida serían transportados en ella hacia el Paraíso.

11 de agosto de 1999.- El famoso diseñador de modas hispano-francés Paco Rabanne (Francisco Rabaneda y Cuervo), tuvo un repentino acceso de adivino, y anunció al mundo que la estación espacial rusa *Mir* iba a caer sobre París el 11 de agosto de 1999, en coincidencia con el último eclipse total de Sol del milenio, lo que —según una peculiar lectura de las Centurias de Nostradamus— iba a suponer la aparición del Gran Rey del Terror, lo cual marcaría el principio del fin. «No podía guardar un secreto tan terrible. He cumplido mi deber. Estoy aquí para avisar a los humanos», advirtió un mes antes de la fecha.

2000.- La supuesta incompatibilidad de algunos programas de computadora para ajustar el cambio de fecha en el año 2000, hizo afirmar a muchos que habría interrupciones en servicios públicos, transporte, gobierno, asistencia sanitaria, etc., lo que desembocaría en la catástrofe final.

Y los que van a fallar...

Entonces, ¿cuándo el fin del mundo? ¡En la fecha que te apetezca!

- En ciertos ambientes protestantes se está difundiendo la interpretación «profética» de que lo que ellos llaman «el rapto de la Iglesia» tendrá lugar el 21 de mayo del 2011, y que el 21 de octubre del 2011 un cometa colapsará con la Tierra, lo que provocará el fin del mundo y el juicio a las naciones.

- Según la muy de moda «profecía» maya, el mundo llegará a su fin el 21 de diciembre de 2012. Otros dicen que será el día 22.

- El italiano Giorgio Bongiovanni, el mismo que «profetizó» la segunda venida de Cristo para 1991, para 1993 y luego para 1996, hoy ya no se atreve a hablar de fin del mundo ni del retorno de Cristo, sino de la entrada de la «Nueva Era», que, según él, será el 31 de diciembre del 2012.

- Otros dicen que en la pirámide maya de Kukulcán está predicho que el fin del mundo tendrá lugar el año 2023.

- Según las más recientes conclusiones de los seguidores del astrólogo francés Nostradamus, en el año 3500 habrá una guerra mundial y el fin del mundo tendrá lugar en el 3797.

¿También Jesucristo se equivocó al profetizar el fin del mundo? Dijo a sus discípulos: «No pasará esta generación sin que todo esto suceda»?

A veces el modo de hablar o de escribir de la gente de una época dificulta que la de otro tiempo entienda lo que quiso decir. Es el caso de lo que dice el Evangelio respecto del fin del mundo. A primera vista parece que Jesucristo se equivocó. En Mateo 24, 1-34 se lee: *«Se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del templo. Pero Él les respondió: '¿Veis todo esto? Yo os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra'... En privado sus discípulos le preguntaron: 'Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo'»*. Cristo les responde ampliamente sobre las señales. Luego, en el versículo 34, afirma: *«Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda»*.

Sin embargo, aquella generación pasó y no ocurrió la segunda venida del Señor. ¿Por qué? Responde el teólogo argentino Miguel Ángel Fuentes, sacerdote religioso del Instituto del Verbo Encarnado: «Jesucristo responde a dos preguntas: cuándo ocurrirá la destrucción del Templo (que profetiza en Mt 24,2) y su Segunda Venida. Las dos cosas no tienen lugar en el mismo momento, pero, según el conocimiento profético, una es 'tipo' (*typós*, figura) de la otra (*antitypo*). Jesucristo, pues, responde mezclando, como todos los profetas, ambas respuestas. Por eso, así como se refiere a dos acontecimientos distintos, así hay dos respuestas distintas, aunque unidas.

«1) No pasará esta generación: la destrucción de Jerusalén y del Templo tuvo lugar durante la vida de la generación a la que Jesús hablaba. De hecho, según cuenta Eusebio de Cesarea, recordando estas palabras de Cristo, los cristianos de Jerusalén, al escuchar hablar del avance romano cerca del año 70, huyeron a los montes y se salvaron (y extendieron la fe); en cambio, los judíos confiaron que podrían resistir y sucumbieron en el monstruoso asedio de Jerusalén o quedaron esclavizados después de él.

«2) Parte de las palabras de este discurso se refiere al fin del mundo. De éste dice claramente Jesús que nadie sabe ni el día ni la hora en que ocurrirá, ni siquiera los ángeles ni siquiera *«el Hijo»* (expresión que significa que el Hijo no puede tomar la iniciativa de manifestarlo, como indica el término «conocer» que tiene un sentido práctico)».

Los Apóstoles le preguntaron todo junto; y Él respondió todo junto: *«Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo»*. «Eso» era para ellos la destrucción de Jerusalén —a la cual había aludido Cristo mirando al templo— y el fin del mundo, pues creían que el templo habría de durar hasta el fin del mundo.

¡Cuidado con la doctrina protestante del «rapto» o «arrebataamiento»!

De invención más o menos reciente y creída por las sectas fundamentalistas, esta enseñanza, contraria a la Tradición y a las Escrituras, está siendo aceptada por católicos despistados

En algunos sitios de internet católicos ya se pueden encontrar textos y hasta videos que presentan la doctrina del «rapto de la Iglesia» como si se tratara de algo cierto, revelado por Dios. Pero ni la Iglesia primitiva, ni los santos, ni los Papas, ni los teólogos católicos de ninguna época han creído semejante enseñanza. Es más, ni siquiera a Lutero se le ocurrió algo así.

La doctrina del «rapto de la Iglesia» o «arrebataamiento» sostiene que un día Jesucristo vendrá secretamente para «arrebatar» repentina y físicamente a los cristianos auténticos para llevarlos con Él al Cielo, mientras que los malos del mundo se quedarán acá abajo, en la Tierra.

Dicha enseñanza pretende anclarse en lo escrito por san Pablo: *«Os revelo un misterio: No moriremos todos... Al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados»* (1 Co 15, 51-52). Y también: *«Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús... Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires»* (I Tes 4, 14-17).

Son muchas las desavenencias entre las sectas arrebatistas; sin embargo, han alcanzado un cierto consenso en esto: que el «arrebataamiento» ocurrirá antes de la manifestación del Anticristo y de que tenga lugar la Gran Tribulación. Luego sería la última venida de Jesús con los escogidos para reinar en la Tierra por mil años. Sólo después tendría lugar el juicio final, con la venida visible del Señor.

También existen los protestantes antiarrebatistas, quienes, para desprestigiar ante sus correligionarios la doctrina del «rapto», alegan que se trata de una «herejía formalizada en el siglo XVIII por la Iglesia romanista católica», cuyo autor intelectual sería el jesuita chileno Manuel Lacunza, quien, haciéndose pasar por un rabino judío de nombre Iben Ezra, habría intentado depositar la «semilla de maldad de la doctrina del rapto» en el mundo protestante.

Lo que estos señores se cuidan de decir es que la Iglesia prohibió la publicación de la obra milenarista de Manuel Lacunza, titulada *La venida del Mesias en gloria y majestad*, y que sólo once años después de que el autor muriera fue publicada; pero, para despistar, se hizo bajo un pseudónimo judío, Juan Josafat Ben-Ezra. Sin embargo, el engaño fue descubierto, y en 1816 el libro fue denunciado ante tribunales españoles y ante la Sagrada Congregación del Índice, quedando incluido en el *Index librorum prohibitorum* precisamente por ser contrario a la doctrina de la Iglesia.

Tampoco dicen que, si bien Lacunza especula que los fieles que han recibido la Comunión con frecuencia serán, hacia el fin del mundo, recogidos por Jesucristo para tenerlos seguros por 45 días mientras el mundo es castigado, el jesuita chileno no fue el primero en proponer un «arrebataamiento», sino que fue un ministro protestante presbiteriano de nombre Increase Mather, quien escribió sobre cristianos arrebatados por los aires antes de que el mundo fuera consumido por el fuego del juicio divino.

Pero, ¿por qué un verdadero cristiano —es decir, un católico— no puede aceptar la doctrina del «rpto»?

Porque dicho «arrebato» implica, como ya se dijo, la venida de Cristo: *«Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré Conmigo, para que donde esté Yo estéis también vosotros»* (Jn 14, 3). La Iglesia enseña que Jesucristo vendrá al fin del tiempo, tal como ya lo dijo san Pablo: *«al toque de la trompeta final»* (I Co 15 52). Pero, según el esquema del «rpto», además de la Primera Venida, que fue en la Encarnación, faltan aún dos venidas de Cristo: una para llevarse a los suyos en el «rpto» (Seguna Venida) y otra venida al final del tiempo (Tercera Venida). Pero Cristo sólo reveló que habría una Segunda Venida, en el fin del mundo. De ahí que los arrebatistas hubieron de inventar una venida intermedia e «invisible» de Cristo, de la cual la Revelación no habla.

A final de cuentas, como observa el sacerdote Jordi Rivero — fundador de Corazones.org y cofundador de las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María— , la doctrina del «rpto» es una falsa evasión del sufrimiento. Los protestantes olvidan que el sufrimiento tiene un profundo significado bíblico, pero el hecho de que Cristo sufrió y que la Iglesia es su Cuerpo Místico implica que ésta también habrá de vivir sufrimiento y persecución.

Otra cosa más observa sabiamente este presbítero: que si ocurriera un supuesto «rpto» de los buenos antes de la Gran Tribulación, el Anticristo no tendría a quién perseguir.
D.R. G. B.

¿Fin del mundo el 21 de octubre de 2011?

Otra «profecía» de la que hay que cuidarse

Es probable que el próximo año comience a difundirse una nueva «profecía», también de origen protestante, que pretende que el mundo se acabará el 21 de octubre de 2001.

Para evitar futuras inquietudes, aquí se describe cómo se llegó a tan fantástico descubrimiento:

Los promotores de este vaticinio creen que la Biblia es un «calendario» totalmente «preciso y fiable». Que antes no se conocía la fecha del fin porque Dios «había cerrado su Palabra, bloqueando cualquier intento de alcanzar el conocimiento sobre el fin del mundo», como dice Dn 12, 9; pero, como ya va a ocurrir, «el Señor ha abierto a la comprensión de su pueblo el 'Calendario Bíblico'». Que en 2 Pe 3, 6-8 se habla del diluvio, del día del Juicio y de que para Dios un día son como mil años, lo que significa que la clave para saber la fecha del fin está en el diluvio. Que el diluvio en tiempos de Noé ocurrió en el año 4990 a.C. Que Gn 7,4 dice que «pasados siete días» comenzaría la lluvia, lo que significaría que, como cada día son mil años, desde el diluvio hasta el fin del mundo habrían de pasar siete mil años. Eso querría decir que el fin del mundo sería en el año 2011 (ya que no existió el «año cero»).

¿Y por qué el 21 de octubre? ¡Ah! Porque en II Crónicas 7, 10, por orden del rey Salomón, el pueblo de Israel celebró el favor de Dios el día 23 del mes séptimo del calendario judío, lo que equivaldría en el actual calendario occidental al 21 de octubre, así que ese día, pero del año 2011, «tiene que ser guardado como ellos lo hicieron». ¿Por qué? Porque sí.

Lo que las Sagradas Escrituras sí enseñan

Para que el mundo se acabe deben cumplirse antes ciertos acontecimientos

Advierte san Pablo: *«Por lo que respecta a la venida de nuestro Señor Jesucristo... os rogamos, hermanos, que no os alarméis... por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras... que os hagan suponer que está inminente el Día del Señor... Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse... el Hijo de perdicción»* (II Tes 2, 1-3).

Esto significa que el mundo no se acabará sin que antes sobrevenga una serie de acontecimientos.

En los evangelios sinópticos Jesús también habla de diversos hechos previos al fin del mundo (Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21). Ahí advierte que las guerras, los terremotos, el hambre y la peste no son señal del fin, sino apenas el «comienzo de los dolores del alumbramiento». La aparición de una nueva epidemia o el estallamiento de una nueva guerra a veces suele provocar en la gente la idea de que «ahora sí» el final ya está muy cerca. Pero esos cuatro signos mencionados por Jesús (cfr. Lc 21, 11), que son los cuatro jinetes del Apocalipsis (cfr. Ap 6, 1-8), son plagas generales que afligen a buenos y malos y que Dios, en todas las épocas, ha permitido que se susciten porque son un llamado para que los malos recapaciten y se conviertan, mientras que para los buenos son ocasión de purificación y crecimiento en la fe.

Entonces, ¿cuáles sí son las señales o acontecimientos más próximos al fin de los tiempos? Enumeramos ocho, sin que ello indique un orden cronológico:

1) La difusión del Evangelio. *«Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin» (Mt 24, 14).*

2) El debilitamiento de la fe. *«Llegará el tiempo en que los hombres no aceptarán más la sana doctrina» (II Tim 4, 3). «Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará» (Mt 24, 12). «Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la Tierra?» (Lc 18, 8).*

3) Culto a los demonios y otras abominaciones paganas. *«El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas» (1 Tm 4, 1). «Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas... no dejaron de adorar a los demonios... No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías...» (Ap 9, 20-21).*

4) Creciente odio y persecución hacia los cristianos.- *«Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre» (Mt 24, 9).*

5) Aparición de falsos profetas y falsos mesías. *«Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo'... Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos» (Mt 24, 4-5. 11).*

6) Las calamidades en la naturaleza adquirirán una dimensión catastrófica. *«Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la Tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas» (Lc 21, 25-26). Las plagas «ecológicas» son descritas en el Apocalipsis en el capítulo 8, 6-12, y corresponden a las primeras cuatro de las siete trompetas.*

7) La conversión a Cristo del pueblo judío. *«No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo» (Rm 11, 25-26). También el Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda: «La venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia se vincula al reconocimiento del Mesías por todo Israel» (n. 674).*

8) La aparición del Anticristo. La palabra «anticristo» tiene un un doble significado: en un sentido amplio se refiere a cualquier enemigo de Cristo; pero en un sentido estricto señala a una persona determinada quien dirige todos sus esfuerzos a la erradicación de la fe en Cristo. *«Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios» (II Tes 2, 3-4).*

Mientras todos estos hechos no se hayan producido, no se dará todavía la Parusia, es decir, el final de los tiempos con el retorno glorioso de Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

PARA SABER MÁS

El Apocalipsis no fue escrito para infundirnos miedo, sino esperanza

El Apocalipsis, por su estilo literario, es uno de los libros más difíciles de la Biblia. Su lenguaje cifrado y misterioso, con la aparición de monstruos y plagas, suele causar terror en los lectores.

Pero el cristiano debe saber que el Apocalipsis no fue escrito para infundirnos miedo, sino para llenarnos de esperanza en medio de las pruebas y de los sufrimientos de esta vida, pues su mensaje central es el señorío absoluto de Jesucristo, quien dirige toda la historia.

Una guía fácil, amena y breve —pero no simplista ni ingenua— para entender de una vez por todas el último libro de la Biblia, puede encontrarse en el manual *El Apocalipsis al alcance de todos*, escrito por el sacerdote Félix Struik, O.P., y publicado en México por la Editorial Camino.

Consolar a Jesús con nuestra oración reparadora es la mejor manera de prepararse al fin del mundo o a nuestro propio final

«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Señor Jesús!», clamamos en cada Eucaristía. Es que la segunda venida de Cristo, así como nuestro encuentro con Él tras la muerte, no son una maldición ni una desgracia; por eso san Pablo podía decir: «*Para mí la vida es Cristo, y morir una ganancia*» (Flp 1, 21). Pero no se debe olvidar que en nuestro juicio individual, o bien en el Juicio Final, la salvación o condenación que alcancemos dependerá sólo de nosotros, de la manera en que hayamos decidido vivir. El Señor es constantemente ofendido y desea reparación de parte nuestra. Lo que no reparemos aquí habremos de pagarlo en la otra vida — con Purgatorio o Infierno—. ¿Por qué no empezar, entonces, aquí y ahora, a enmendar nuestras faltas y las de nuestros hermanos?

«Velen y oren para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder», dice el Señor

Si no fuera por las órdenes de clausura y las almas reparadoras...

«*Velen, pues, y oren en todo tiempo, para que puedan escapar de todo lo que ha de venir, y comparecer ante el Hijo del Hombre*» (Lc 21, 36). Esto lo dijo Jesús justo después de referirse a algunos difíciles acontecimientos que han de preceder a su segunda venida.

Y es que la importancia de la oración es tal que sólo ella es el arma que el Señor nos

ha entregado para salir victoriosos de la prueba. Así, depende de nosotros mismos —según estemos dispuestos a orar o no— el que podamos escapar «*de todo lo que ha de suceder*». Si rezamos tal como se debe, Dios se encargará de hacer su parte, salvándonos del mal.

De hecho, Dios ya nos salva de muchos males, día a día, sin que nosotros lo advirtamos; Él lo hace atendiendo a nuestras más bien escasas y hasta mediocres oraciones, pero, sobre todo, considerando el mérito de algunas personas, laicas o consagradas, que han hecho de su vida un auténtico apostolado de oración, entre ellas los religiosos y religiosas pertenecientes a las órdenes de clausura, esas hermosas comunidades cristianas que se apartan del mundo para interceder por la salvación del mundo y que, sin embargo, son incomprendidas por muchos y vistas como inútiles.

Pero el Señor piensa de modo totalmente diferente. Así, le reveló a monseñor Ottavio Michelini, el 24 de noviembre de 1978: «Hijo mío, la Iglesia no perecerá, y no perecerá precisamente por el poder de la oración de los pocos buenos y por las humildes oraciones de aquéllos que no se han dejado engañar por las insidias venenosas del Infierno. Éstos están ya marcados y se salvarán como se salvó Noé con los hijos de sus hijos en el Arca, de la que tanto se rio la necedad y la ceguera de aquellos que no creyeron. Mi Padre Celestial jamás apartará de sí a aquéllos que le elevaron su fervorosa oración con fe viva y con corazón humilde y sincero».

A santa María Magdalena de Pazzi le dijo un día Jesucristo: «Mira, hija, cómo los cristianos viven entre las garras de los demonios. Si mis escogidos no los libran con sus oraciones, serán totalmente devorados».

Y a Catalina Rivas, una mujer de hoy, boliviana, casada y con dos hijos, que desde hace algunos años viene experimentando manifestaciones místicas y revelaciones privadas —hasta el momento su caso ha sido bien visto por diversos obispos de la región—, el Señor Jesús le dijo el 19 de julio de 1996: «El mundo nunca ha tenido tanta necesidad de oraciones como ahora en que la Justicia empieza a sobrepasar a la Misericordia». Siete días después Cristo volvió sobre el tema: «Si no se hacen cadenas de oración y se ofrecen penitencias, las fuerzas del mal, ya desencadenadas, perderán trágicamente este mundo».

Por eso el 20 de julio de ese mismo año Jesús le pidió que aprovechara todo momento para orar; le dijo: «Ora mucho, repara, porque mi Corazón sangra en esta hora tan difícil... Queda poco tiempo para salvar almas y no quiero que nadie perezca. Cuando se te vaya el sueño en la noche, ubícate junto a uno o muchos de mis Sagrarios, ora y repara allí —desde tu cama— con la mente puesta cerca de Mí; ofrécame tu adoración y tu reparación por todos aquellos que trabajan sin cesar, guiados por el demonio, para abolir mi Presencia».

Y esto es algo que Dios también espera de nosotros. ¿Estamos dispuestos a hacerlo?
D.R. G. B.

Urge hacer oración de reparación

Desconocemos si es real o hipotética la siguiente lección dada por un niño y que publica Catholic.net:

- *¿Rezas a Dios? —le preguntó una persona mayor.*
- Sí, cada noche —contesta el pequeño.
- *¿Y qué le pides?*
- Nada. Le pregunto si puedo ayudarle en algo.

El niño, sin saberlo, estaba respondiendo al llamado que Dios ha hecho muchas veces, a través de sus místicos, de colaborar con Él en la salvación de los hombres. El pecado es mucho, y, por tanto, la necesidad de reparar tanto mal es también inmensa.

A sor Josefa Menéndez, española, religiosa coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, fallecida en 1923 a la significativa edad de 33 años, Cristo le dijo el 21 de abril de 1922: «¡Son tantas las almas que necesitan perdón! Por esto mi Corazón busca víctimas que le ayuden a reparar los ultrajes del mundo y, por su medio, derramar mi Misericordia». Con el término de «almas víctimas» se estaba refiriendo a personas dispuestas a colaborar con Él, a través de una entrega total y amorosa, en la salvación de los demás.

En mensajes anteriores ya le había dicho a sor Josefa: «Necesito almas que me consuelen y reparen, y si aquí no las encuentro, ¿dónde iré?». Y también: «No hay una sola criatura en la Tierra tan despreciada y ultrajada como Yo... Consuélame... Ámame... Mira que son muchas las almas que me llenan de dolor; repara por las que deberían hacerlo y no lo hacen».

Lo anterior concuerda con lo dicho por la Virgen en apariciones aprobadas por la Iglesia, y en las oraciones que nos fueron enseñadas para paliar tanto mal y consolar a Cristo, «que ya está muy ofendido».

En Fátima, por ejemplo, los tres pastorcitos recibieron la indicación de orar tres veces: *Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.* También la siguiente oración debían repetirla tres veces: *Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores.* Esta última es muy semejante a la recibida por santa Faustina Kowalska para rezar al inicio de cada decena de la Coronilla de la Divina Misericordia, que se acompaña por repeticiones de esta otra oración: *Por tu dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero».*

D.R.G.B.

«Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación» (Lc 21, 28)

Los santos, en sus revelaciones privadas, y la Virgen María, en sus apariciones, advierten de un gran castigo. Hay quienes lo equiparan con la Gran Tribulación anunciada por Cristo. Pero no se trataría del fin del mundo.

En el pasaje del Evangelio de este domingo se lee: *«Cuando lleguen aquellos días, después de la Gran Tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del Hombre...»* (Mc 13, 24-26). Y en versículos anteriores, igual que en los otros Sinópticos, Cristo ya había anunciado en Marcos que *«habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber»* (Mc 13, 19). Más aún: *«Y si el Señor no abreviase aquellos días, no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos que Él escogió, ha abreviado los días»* (Mc 13, 20). Con lo anterior podría entenderse que, tras dicha tribulación, el mundo no habrá de acabarse de inmediato, sino que aún tendrá otra temporada por delante.

El «Día de Yahveh»

Ya desde el Antiguo Testamento se habla de un tiempo sin precedentes en el que Dios hará justicia: *«Pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira. Porque he ahí a Yahveh que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la Tierra contra Él»* (Is 26, 20-21). El primero en darle a ese acontecimiento el nombre de «Día de Yahveh» fue el profeta Amós, en el siglo VIII a. C. Al principio los israelitas entendieron que se trataba de un castigo en que Dios aplastaría a las naciones enemigas mientras que ensalzaría a Israel, pero los profetas aclaran que aquel día terrible habrá de alcanzar a todos, y que los israelitas hacen mal en mostrarse tan confiados: *«¡Ay de los que ansían el Día de Yahveh! ¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh? ¡Es tinieblas, que no luz!»* (Am 5, 18). Así, del fuego y del cataclismo cósmico sólo saldrá con vida un pueblo humilde: *«Buscad a Yahveh, vosotros todos, humildes de la Tierra, que cumplís sus normas; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá encontréis cobijo el Día de la cólera de Yahveh... Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre»* (Sof 1, 3. 3,12).

No hay obligación de creer en revelaciones privadas

Entre los santos, beatos, venerables y místicos, lo mismo que en apariciones de la Virgen, hay una cantidad casi incontable de mensajes que también apuntan hacia un gran castigo que tiene como finalidad la purificación del mundo, cada vez más imbuido en el pecado.

El católico que se topa con estos mensajes debe tener en cuenta que, aunque la Iglesia apruebe determinadas apariciones marianas, o declare venerable, beato o santo a un determinado hijo de Dios, no significa que hay obligación de creer ni en dichas apariciones ni en sus mensajes, tampoco en revelaciones privadas recibidas

por los siervos de Dios. Lo que sí significa es que en tales mensajes y revelaciones no hay elementos que contradigan la Revelación (con mayúscula), por lo que el fiel cristiano está en libertad de creer o no creer en ellos.

Entonces, creyendo, no se peca, y no creyendo, tampoco se peca. Pero, en opinión de san Pedro Canisio, «hay menor peligro en creer lo que con alguna probabilidad nos refieren personas de bien, cosa no reprobada por los doctores, antes que rechazarlo todo con espíritu temerario y de desprecio».

Lo que no conviene creer son los mensajes provenientes de apariciones que han sido desaprobadas por la Iglesia. Aunque muchas veces tales mensajes se parezcan a los de los santos o las apariciones auténticas, suelen ir acompañados de sutiles afirmaciones que rayan en la herejía, o bien «profetizaron» cosas que no se cumplieron, mostrando así su falsedad. Para quienes tengan acceso a internet, el sitio <http://www.cafarus.ch/apariciones.html> contiene una larga lista de apariciones que deben ser descartadas.

¿Dios siempre avisa?

Respecto de los mensajes que no contradicen el Depósito de la Fe, hay quienes dicen que no es posible que Dios misericordioso castigue de tal modo al mundo, que probablemente esos mensajes son producto de la imaginación. Pero otros responden que Dios siempre avisa: «¿Cae en una ciudad el infortunio sin que Yahveh lo haya causado? No, no hace nada el Señor Yahveh sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Am 3, 6-7), y que lo más natural es que proporcione tales advertencias a través de las personas que Él quiera. A continuación se mencionan sólo algunos de estos conflictivos avisos que fueron publicados con *Imprimatur*:

Santa Brígida de Suecia (1303-1373).- «Cuarenta años antes del año 2000, el demonio será dejado suelto por un tiempo para tentar a los hombres. Cuando todo parecerá perdido, Dios mismo, de improviso, pondrá fin a toda maldad. La señal de estos eventos será: cuando los sacerdotes habrán dejado el hábito santo y se vestirán como gente común, las mujeres como hombres y los hombres como mujeres».

San Vicente Ferrer (1350-1419).- «Vendrá un tiempo que ninguno lo habrá visto hasta entonces... Se producirá un estruendo tan grande, de modo que ni fue ni se espera otro mayor, sino el que se experimente en el Juicio... Veréis una señal y no la conoceréis; pero advertid que en aquel tiempo las mujeres vestirán como hombres y se portarán según sus gustos y licenciosamente, y los hombres vestirán de mujeres».

Sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665, en proceso de beatificación).- «Me fue revelado que, a través de la intercesión de la Madre de Dios, todas las herejías desaparecerán. La victoria sobre las herejías ha sido reservada por Cristo para su Santísima Madre... Un inusual castigo a la raza humana tendrá lugar hacia el fin de los tiempos».

Beata Ana María Taigi (1769-1837).- «Dios enviará dos castigos: uno en forma de guerra,

revoluciones y peligros, originados en la Tierra; y otro enviado desde el Cielo. Vendrá sobre la tierra una oscuridad total que durará tres días y tres noches. Nada será visible y el aire se volverá pestilente, nocivo, y dañará, pero sólo a los enemigos de la Religión. Durante los tres días de tinieblas la luz artificial será imposible. Sólo las velas benditas arderán... Los malos perecerán en toda la tierra durante esta oscuridad universal, con excepción de algunos pocos que se convertirán».

San Gaspar de Búfalo (1786-1836).- «Aquél que sobreviva a los tres días de tinieblas y de espanto, se verá a sí mismo como solo en la Tierra ... No se ha visto nada semejante desde el diluvio».

Venerable Bernardo María Clausi (1789-1849).- «Este azote se hará sentir en todo el mundo y será tan terrible que cada uno de los que sobrevivieren se imaginará ser el único que ha quedado, y todos se arrepentirán. ... Pero antes habrá hecho el mal tantos progresos que parecerá que los demonios han salido del Infierno. Pero cuando la mano del hombre no pueda más, y todo parezca perdido, Dios mismo pondrá su mano y arreglará las cosas en un abrir y cerrar de ojos».

Apariciones de la Virgen en La Salette (1846).- «Dios va a castigar al mundo de una manera jamás vista... Nadie podrá escapar. ... Las Iglesias serán cerradas y profanadas; los sacerdotes y religiosas serán perseguidos... Los libros malos abundarán... Muchos sacerdotes se alejarán de la fe verdadera, y hasta obispos. El demonio tendrá sus iglesias que le darán culto. Reinará el materialismo, el ateísmo y toda clase de vicios. ... Parecerá que Dios se haya olvidado de la humanidad. Todo parecerá perdido. ... Entonces Jesucristo, en un acto de su justicia y de gran misericordia para los buenos, dará orden a sus ángeles para que todos los enemigos sean exterminados. Caerá fuego del cielo. El sol se oscurecerá... Los perseguidores de la Iglesia, las personas dadas al pecado, perecerán y la tierra parecerá un desierto».

Sor Elena Aiello (1895-1954, en proceso de beatificación).- «El mundo será invadido por grandes desgracias, revoluciones sangrientas, huracanes terribles, inundaciones de ríos y mares... Nubes con rayos de fuego, y una tempestad de fuego pasarán sobre el mundo, y el azote será el más terrible que ha conocido la historia. Durará setenta horas. Los impíos serán aplastados y eliminados. Muchos se perderán, porque permanecen en sus pecados».

Beata Jacinta de Fátima (1910-1920).- «Si los hombres se arrepienten, el Señor les perdonará; pero si no cambian de vida, vendrá al mundo el castigo más terrible que se ha conocido».

San Pío de Pietrelcina (1887-1968).- «Rápidamente cerrar vuestras puertas y ventanas, tapar toda vista del mundo exterior durante el más terrible de los acontecimientos; no profanéis vuestra vista con miradas curiosas porque santa, santa es la ira de Dios. La Tierra será purificada para vosotros, los restos del fiel rebaño... Perseverad por una noche y un día y por una noche y un día, y a la siguiente noche se calmarán los terrores. . . Al amanecer del próximo día el sol brillará otra vez y su calor y su luz disiparán los horrores de la oscuridad. Aceptad la nueva vida con humilde gratitud».

Sor Lucía de Fátima (1907-2005).- Declaró en 1958 al padre Agustín Fuentes: «Creedme, padre, el Señor castigará al mundo muy pronto. El castigo es inminente... Padre, es urgente que nos demos cuenta de la terrible realidad, no queremos asustar a las almas, pero...».

Dios saca bienes de los males

Ante todas estas declaraciones, a los fieles convendría, en lugar de caer en pánico, hacer conciencia de que Cristo es el único Señor de la historia, que nada escapa de sus manos; que, en ocasiones, lo que en primera instancia parecía una desgracia, con el paso del tiempo se descubre que no lo fue, y, aún más, que si el Señor permite que cosas realmente malas ocurran no es porque haya perdido el control: «Dios no hubiera permitido la existencia del mal si no fuera tan sabio, tan bueno y tan poderoso que pudiera sacar bienes aun de los mismos males», declara san Agustín. En palabras de san Pablo: «Sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman» (Rm 8, 28). Por eso Nuestro Señor Jesucristo puede decir en el Evangelio según san Lucas que las señales que preceden a su Venida no deben ser motivo de abatimiento: «Cuando empicen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación» (Lc 21, 28).

Éste es el momento de conquistar la vida eterna

Nadie sabe si aún estará vivo cuando ocurra la Gran Tribulación anunciada por Cristo, o si le tocará estar sobre la Tierra al momento del fin del mundo. Lo que no cambia para nadie es que la vida terrena de cada ser humano es la única oportunidad con la que cuenta para conquistar la vida eterna, la cual sólo se logra trabajando en ello: «El Reino de Dios se alcanza a la fuerza, y solamente los esforzados entran en él» (Mt 11, 12).

Por eso más vale comenzar ya mismo y «trabajad con temor y temblor por vuestra salvación» (Flp 2, 12), sabiendo que «las almas de los justos están en las manos de Dios... Por una corta corrección recibirán largos beneficios, pues Dios los sometió a prueba y los halló dignos de sí... El día de Su visita resplandecerán» (Sab 3, 1-9), y recibirán el premio prometido por Cristo: «Al vencedor le concederé sentarse Conmigo en mi trono, como Yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, que oiga...» (Ap 3, 22).

D. R. G. B.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El fin del mundo y el cine: ¿cuándo se habla de él?

Por María Velázquez Dorantes

Cuándo la cinematografía se ha preguntado sobre el fin del mundo, y cómo lo ha proyectado hacia el exterior en sus producciones, son dos de las grandes interrogantes que intentaremos desentrañar en estas líneas.

La catástrofe

El denominado cine apocalíptico se encuentra centrado en las catástrofes que el mismo hombre produce al planeta Tierra, dando con ello una serie de hipótesis para el fin del mundo.

El cine, a través de la ficción, ha traído a su pantalla innumerables cintas que hablan sobre el tema; no obstante, la premisa básica gira alrededor del caos y la destrucción, haciendo una crítica hacia la sociedad y su comportamiento para con el mundo.

El «castigo divino» regresa al hombre a un mundo cruel y solitario, donde éste lucha por sobrevivir en medio de lo que han sido ataques nucleares, fenómenos naturales o alteraciones de los mismos.

El surgimiento del cine apocalíptico

Es en los años 70 cuando se dispara el *boom* por llevar al cine la utopía del fin del mundo señalando dos corrientes de pensamiento: la primera es que el apocalipsis es el fin de la ambigüedad, y la segunda está centrada en que las cosas son demasiado complicadas como para merecer una exoneración que no sea caótica. A partir de estas dos vertientes es como la industria del cine —especialmente en Estados Unidos— comienza a producir películas sobre el cataclismo final, imponiendo la ideología de que la redención sólo es posible por la vía de la destrucción.

Hitos sobre el tema

Se trata de un cine con alto rendimiento en la taquilla. Siempre ha impuesto una moda entre los espectadores, y se destaca por la adrenalina que se produce en ellos. Pero casi nunca se apega a una realidad que esté a nuestro alcance. Basta recordar aquella telenovela que después en 1953 llegó a la pantalla grande: *La guerra de los mundos*.

El listado es enorme, porque cada año se están produciendo películas de este tipo; sin embargo, lo que gira alrededor de ellas es la violencia como un suceso normal al final de la vida, y una mala interpretación de los textos bíblicos combinándolos con el lenguaje de la ciencia ficción. Es así como se han producido películas que muchas veces no dejan espacio al ser pensante, sino única y exclusivamente al ser instintivo, quedando fuera el perdón, la misericordia, el verdadero lenguaje de Dios, y una esperanza para la redención del mismo mundo.

Ágora: la manipulación de la historia a través del cine

Ágora es la nueva película del director español Alejandro Amenábar. En ella aborda la vida de Hipatia, filósofa y maestra neoplatónica y la primera matemática mujer de la que se tiene constancia en la historia.

Conociendo la vida de Hipatia

Natural de Egipto, Hipatia se destacó en los campos de las matemáticas y la astronomía, miembro y líder de la escuela neoplatónica de Alejandría a comienzos del siglo V. Seguidora de Plotino, desdeñaba el misticismo y se centró en los estudios lógicos y las ciencias exactas, llevando una vida ascética. Educó a una selecta escuela de aristócratas cristianos y paganos que ocuparon altos cargos, destacándose entre ellos el obispo de Ptolemaida, Sinesio de Cirene, Hesiquio el Hebreo y Orestes, que llegaría a ser prefecto imperial de Egipto en el momento de la muerte de la filósofa alejandrina.

Un argumento falso

La cinta esta sustentada por una ideología poco ética del director, quien a través del cine manipula la historia de Hipatia, donde ubica una ideología anticristiana modificando la realidad histórica. Amenábar narra la vida y la muerte de Hipatia desde una perspectiva que no revelan los textos clásicos que hablan de esta filósofa neoplatónica.

Amenábar carga las tintas, descontextualiza y simplifica al máximo a ciertos personajes como san Cirilo o Amonio. Aquellos hechos se sitúan, por tanto, en el contexto de la confrontación de dos cosmovisiones, de dos culturas, la pagana y la cristiana, y es ahí precisamente donde Amenábar quiere aprovechar para proponer su propia filosofía de la historia: si el paganismo fue luz, el cristianismo es oscuridad; si el paganismo fue progreso, el cristianismo supuso una marcha atrás en la cultura, en la civilización, en la filosofía y en la ciencia.

Alejandro Amenábar se considera ateo. Fue educado bajo la fe católica pero ha pasado por el agnosticismo y ahora es creyente de una instancia superior llamada naturaleza.

Jugando con el guión y la imagen

En *Ágora* los paganos visten de blanco (Hipatia), y los cristianos de gris o de negro (Amonio, Cirilo). A este esquema bipolar Amenábar añade a lo largo del film una vuelta de tuerca: lo malo no es en realidad el cristianismo, sino cualquier concepción teológica. Ya sean los dioses paganos o el Dios cristiano y judío: la religión oscurece la razón, desprecia a la filosofía y frena la ciencia y el progreso.

El director trata de hacer creer que entre Hipatia y Jesucristo existe un paralelismo. Además, según el director pagano, Hipatia vive la destrucción de la Biblioteca de Alejandría y el inicio del fin del imperio romano, mientras avanza un cristianismo que, como otras religiones de la época, es violento y lucha contra el conocimiento.

La falsedad de la propuesta cinematográfica emerge cuando se sabe que en Alejandría se sucedían las luchas internas entre facciones (con cristianos, judíos y paganos, a menudo mezclados en los mismos grupos) a lo largo de toda la historia de

la ciudad. Los cristianos no atacaron a la «civilizada Hipatia» en los términos en los que lo plantea la película sino que se trataba de luchas entre hordas de multitudes que actuaban sin control.

Bajo el envoltorio de una película supuestamente histórica, Alejandro Amenábar propone un juicio muy negativo sobre el valor actual de las religiones en general y del cristianismo en particular. Los cristianos que aparecen son bárbaros, fanáticos, misóginos, violentos y muy visionarios. Y los dos buenos cristianos que vemos, Sinesio y Davo, a lo largo del fim se van contaminando del oscurantismo circundante.

La verdad es que en la famosa escuela matemática de Alejandría convivieron alumnos de tradición neoplatónica y cristiana hasta su desaparición. Esto, desde luego, desmiente la afirmación de Amenábar de que el cristianismo acabó con la tradición clásica y que Hipatia se erigió como símbolo de su fin.

María Velázquez Dorantes

CON PERMISO

Depresión

Por Miguel Aranguren

Dicen que es la enfermedad de la abundancia, aunque seguro que también podría diagnosticarse en los países pobres si el hambre no produjera allí casi todos los problemas. Y aunque aquellos a los que gusta catalogar las cosas aseguran que es uno de los males más extendidos del siglo XXI, no me cabe duda de que ha existido siempre, incluso antes de que algún doctor la incluyera en el vademécum de los dolores. Con la altanería que me otorga el presente, siento una especial piedad hacia todos nuestros antepasados que la sufrieron, porque a su malestar debieron sumar la incomprensión y hasta el rechazo de sus congéneres que veían en las tristezas prolongadas señal inequívoca de una caída en picado a los avernos de la locura.

La depresión es un dolor del alma, un apagamiento del espíritu, un veneno paralizante en la psique, una oscuridad subjetiva a la hora de contemplar el mundo, una incapacidad repentina para relacionarnos, un terror irracional hacia lo cotidiano y hacia lo extraordinario, una mojadura en la tintura de la muerte que, sin embargo, para los demás puede resultar una postura caprichosa y hasta una enfermedad injustificada, un empecinamiento en ver la botella medio vacía, como si no existiera ese humus grisáceo que nos encoge las neuronas y nos arruga el interés por vivir, que nos arrincona después de dominarnos con una fiereza constante y agotadora.

Hay caracteres empeñados en vestir la vida en negro, que se ganan la depresión a fuerza de puños. Hace tiempo decidieron apagar el optimismo con el desprecio del que desmocha una colilla y comenzaron a juzgar los defectos de los demás con suficiencia y altanería. Cuando uno se deja caer por esa espiral, llega un momento en el que no hay vuelta atrás: la Tierra se ha convertido en un lugar inhóspito en el

que hemos nacido para sufrir los desdenes de nuestros semejantes. Pude contemplar un caso así la última vez que me corté el pelo: aquel barbero creía que el mundo se había confabulado contra él. Los vecinos, los compañeros, los políticos, los artistas y hasta sus amigos y familiares se habían puesto de acuerdo en hacerle la vida imposible, en mangonear lo que a él le correspondía, en estropear el entorno de su vida. Por si fuera poco, adivinaba un futuro osco como una cueva y cualquier mención a lo trascendente (buscar una razón superior al dolor, aprender a perdonar, pensar en positivo) se le antojaba mezquina. En aquel rato que estuve sentado en su silla, la boca se le llenó de venganzas, hasta el punto de que temí que me diera un tajo en la oreja.

Semejante distorsión de la realidad, por muy difícil que se nos pongan las cosas, está injustificada, sobre todo cuando estas mismas páginas de Selecciones ofrecen tantos testimonios de personas anónimas que -con una realidad objetiva mucho más difícil que la mía y que la suya, querido lector- son capaces de ser felices y hacer feliz su entorno. La del peluquero, lo siento por él, es una depresión fraguada con los años y convertida en una enfermedad crónica como consecuencia de haberse autoimpuesto un castigo innecesario.

Hay otras depresiones, las que no se buscan sino que llegan por motivos genéticos, por un golpe que no se ha logrado asimilar, por un vacío inesperado o por un capricho sostenido en el proceloso ámbito de la mente. La farmacopea ha logrado combinados que hacen posible una convivencia serena con la enfermedad. Bien llevada, no sólo deja de ser una cruz sino que otorga a la vida un cariz interesante: el paciente sabe que su felicidad no depende sólo de razones externas (un buen día, la felicitación del jefe, la llegada de las vacaciones...) y aprender a tener cierta manga ancha a la hora de sobrellevar las dificultades.

La depresión no es un tiempo de rosas, sin duda, pero muchos pacientes terminan por sacarle provecho al padecimiento: se distancian de los vótores tanto como de los desprecios, observan con mayor amabilidad las limitaciones propias y ajenas, aceptan los consejos, aprenden a buscar la compañía de la gente que les quiere y a echar paciencia a cualquier tipo de ansiedad.

Prefieren a barrabás

Por Miguel Rivilla San Martín

Se lo oí a Paloma Gómez Borrero en una de sus crónicas desde Roma, aludiendo a la decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo de rechazar los crucifijos en las aulas «por violar el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones y por ir contra la libertad religiosa de los estudiantes». Decía la conocida periodista que en el *Avenire* de Italia se publicó una viñeta en la que aparecía Cristo cargado con la cruz, saliendo por la puerta de un centro educativo y poniendo en su boca estas palabras: De nuevo prefieren a Barrabás.

No se puede expresar de modo mejor lo que está pasando en esta Europa empeñada en rechazar sus raíces cristianas. El símbolo universal del amor, la tolerancia y el perdón era borrado, no solo de las paredes, sino de las leyes como ofensa a los Derechos Humanos, de quien había entregado su vida por la libertad de todos los derechos.

Se espera la reacción de los verdaderos cristianos, ante este atropello, y quieran llevar más ostensible que nunca, a Cristo, tanto en su mente, como en sus pechos y corazones.

COLUMNA ABIERTA

Educación moderna a la mexicana

Por Walter Turnbull

Me encuentro en un libro de matemáticas de 1° de secundaria, en el primer capítulo, un dilatado recuadro sobre cultura y deidades mayas, con una curiosísima afirmación: «En el caso de las culturas mesoamericanas, la ausencia de dicotomías del tipo bueno-malo favoreció la constitución de la noción del cero...». Me quedo atónito y me pregunto: ¿Qué hace ese recuadro en un libro de matemáticas? ¿Qué hace esa frase en ese recuadro? ¿De dónde sacó quién semejante desinformación? ¿Insinúa que nuestros ancestros no concebían la idea de bueno y malo y que vivían sin jamás elegir, sin comparar, sin decidir? ¿Insinúa que eso habría sido muy conveniente y loable?

En realidad no me extraña: siento en ella el hedor del relativismo y un indigenismo romántico, cosas ambas muy políticamente correctas en nuestros días.

Pero el asunto es muy preocupante. Con un programa educativo atiborrado de temas y materias de dudosa utilidad, que año tras año arroja al mercado millones de estudiantes que apenas saben leer y escribir; con un nivel de competencia vergonzoso... ¿a quién se le ocurre desperdiciar tiempo y espacio en hipótesis inútiles, dudosas y además dañinas? ¿Será romanticismo, ineptitud o mala intención? ¿A quién le puede beneficiar hacer esto?

Ante situaciones como ésta siempre me alucinó un sabio declarando sabiamente: «Es que las clases deben ser interesantes y divertidas, que motiven a los alumnos», y acto seguido una generación de educadores abrazando la consigna como si fuera la panacea, exagerándola hasta la náusea y aplicándola mal. Y no me alcanza el espacio para hablar de las investigaciones, los trabajos en equipo, las maquetas, las discusiones en grupo... pero el caso es el mismo. O será que yo, en mi supina ignorancia, no logro ver los beneficios, igual que no veo cómo un aumento de impuestos nos va a sacar de la pobreza.

Y me pregunto preocupado: la próxima vez que ofrezcan mejorar la educación... ¿irán a recuperar la cordura o irán a alocarse más? Y otro día hablamos de los otros libros.

¿Cuál sería el grado de mi felicidad?

Por Fernando Pascual

El padre Jacinto participó en unas conferencias sobre el tema del cerebro y su relación con la conciencia y el espíritu. Como los demás participantes, recibió un cuestionario con diversas preguntas.

Una de las preguntas era sencilla y difícil: había que imaginar, como polos opuestos, el momento de mayor felicidad (que recibía el número 5), y el de mayor infelicidad o dolor (que recibía el número -5). En la escala que iba del 5 al -5, había que escoger un número para valorar lo que habría sido el nivel de felicidad de las dos últimas semanas.

El padre Jacinto, después de pensarlo un poco, escogió el número 2. Era algo positivo, pues estaba por encima del 0 y, por lo tanto, en la zona de quienes creen gozar de algo de felicidad. Pero luego sintió un poco de pena, pues notaba que le falta mucho para llegar al 5, a un momento de máxima felicidad, de plenitud, de gozo intenso y profundo.

Al llegar a casa, volvió a pensar sobre su respuesta. ¿Por qué no pudo poner un 5? ¿Qué le faltaba para llegar a ser plenamente dichoso?

La pregunta, después de más reflexiones, no le pareció correcta. Sintió que su vida no estaba destinada a gozar, a pasarlo bien, a evitarse problemas, a huir de los sacrificios. Si era sacerdote, si quería tomarse en serio el Evangelio, había que pasar por la prueba de la cruz y del sufrimiento. Y eso «duele».

Entonces, surgió otra pregunta: ¿ser cristiano significa escoger la renuncia a la felicidad? Decir que sí iría contra las Bienaventuranzas: el que vive el Evangelio es feliz. Entonces, ¿por qué no pudo poner un 5 en el *test*?

Recordó unas frases de la Vida o autobiografía de santa Teresa de Jesús. La santa de Ávila explicaba cómo los corazones que buscan la oración no pueden fijarse sólo en analizar si son felices, si están a gusto, si se sienten satisfechos. Lo importante, en el camino de la oración, es contentar al Amado, es fijarse en Dios.

Por eso, concluyó el padre Jacinto, el objetivo de su vida, como el objetivo de la vida de todo cristiano, no consiste en poder anotar un hermoso 5 en la escala de la felicidad inmediata y terrena, sino en ver si está contento Dios con la propia vida, si cumplimos su voluntad, si buscamos el bien de los hermanos.

A veces, el padre Jacinto lo tuvo que reconocer, seguir a Dios crea problemas, lleva a peligros, expone a las críticas del mundo. Pero uno no decide que va a trabajar por Cristo para sentirse cómodo y seguro, sino para darlo todo, incluso con el riesgo de contraer la lepra (como el padre Damián de Veuster), o de contagiarse en un hospital, o de ser insultado en el metro, o de padecer por las incomprendiones de familiares y conocidos.

Habría que preparar, entonces, otro *test*. La pregunta no estaría centrada en el grado de la propia felicidad, sino en el grado de amor a Dios y al prójimo: En estas dos semanas, ¿he dado lo mejor de mí mismo para amar a Dios y a los hermanos? Si luego uno es feliz o no es feliz, queda todo en manos de Dios. Y como Dios es generoso, seguro no dejará de de sonreír a quien busca dar un «sí».

ENSAYOS CRISTIANOS

La danza que cura

Por el padre Juan Jesús Priego / San Luis Potosí

Husmeando hace poco entre las páginas de un grueso libro que dejé olvidado hace mucho tiempo al pie de una montaña de hojas y carpetas, pude enterarme de lo siguiente: que en ciertas tribus del desierto africano las enfermedades mentales se curan siguiendo este extraño procedimiento: cuando uno de los miembros del grupo empieza a sumirse en estados de tristeza prolongados, o a delirar, o a hablar con las piedras, o a gemir por la noches, o a llorar en sueños, o a no querer ya levantarse del lecho, o a invocar la muerte con insistentes ruegos y súplicas, los demás miembros del clan se reúnen en torno a él y le cantan canciones y danzan a su alrededor, de manera que al poco tiempo el enfermo vuelve a estar sano otra vez, por lo menos en la mayoría de los casos.

¿En dónde reside el secreto de tan milagrosa curación? Eso es lo que quisiéramos saber; aunque, vista la cosa más de cerca, no creo que se trate de ningún secreto.

Según el doctor Claude Miéville, famoso especialista francés en enfermedades mentales, la locura consiste básicamente en esto: «En que el enfermo psíquico termina por aislarse, por encerrarse en su mundo propio... Hubiera podido encontrar el equilibrio —dice— contándose cuentos, representándose una comedia y jugando un papel, pero su drama es que termina por aislarse. Y alienarse, en cierto sentido, es aislarse de los demás y no poder ya comunicarse con ellos... Creo que la locura es este corte, esta ruptura con los demás, con la sociedad, con todo: enloquecer es encerrarse en un mundo que se cierra sobre sí mismo».

Los miembros de aquellas tribus nómadas parecer saber esto, o por lo menos intuirlo: la locura —y agrúpese bajo este nombre todo trastorno psíquico de cierta importancia— se suaviza con un poco de compañía; si toda enfermedad mental es una ruptura, entonces es preciso rehacer cuanto antes lo que se había estropeado. Y, por eso, se juntan alrededor del enfermo, y danzan y cantan para él de modo que pueda éste otra vez sentirse vivo. Es como si con sus cánticos y sus giros le dijeran al enfermo: «Hermano, te habíamos dejado solo. Atareados por los quehaceres de los días casi nos olvidamos de ti, de que existías. Pero tú existes, y llamas nuestra atención adoptando un comportamiento fuera de lo normal. Te vengas de nuestra indiferencia huyendo a esa tierra misteriosa en la que la misma claridad es sombra y que nosotros, a falta de una palabra mejor, llamamos locura. Regresa, ven: hemos aprendido la

lección; de ahora en adelante ya no te abandonaremos. ¿Aceptas vivir con nosotros otra vez?».

En *Nudo de víboras*, la novela de François Mauriac (1885-1970), el escritor francés, hay una escena en la que Luis, el protagonista del relato, escribe a Isa, su mujer, una larga carta en la que le reprocha su falta de interés por él. ¡Nunca lo escuchaba! Y le dice: «Si hablo solo es porque siempre estoy solo. Al hombre le es necesario el diálogo». Puesto que su mujer no le prestaba atención, él se ponía a hablar con el único que estaba siempre ahí a un lado suyo: él mismo. La locura estaba a la vuelta de la esquina.

Ahora bien, de entre los hombres y mujeres que caminan por las calles gesticulando o gritando, ¿cuántos habrá que han sido mal amados y se han puesto a gritar al viento porque no hay nadie en este ancho planeta que quiera escucharlos? El hombre es un ser de palabra, y si no encuentra unos oídos dispuestos a recoger su voz, se pondrá a platicar con las piedras. ¿Locura? Falta de amor, simplemente.

Como digo, los nómadas aquellos algo sabían de todo esto y ponían inmediatamente manos a la obra con resultados que pondrían rojos de envidia a los psicólogos de Occidente.

Pero no nos hagamos ilusiones: aquí éste método jamás funcionaría. Porque, ¿de dónde va a salir la gente que se ponga a bailar y a cantar alrededor de las camas? ¡Estamos todos tan atareados! Además, carecemos de todo sentimiento comunitario de la vida: si ni siquiera con uno de los nuestros haríamos una cosa semejante, ¿cómo podríamos hacerlo con el vecino de enfrente, a quien no conocemos de nada? En todo caso —llevando nuestra generosidad a cimas insospechadas— organizaríamos una colecta y lo mandaríamos al psicólogo para ver qué puede este hombre solo —este desconocido, este extraño— hacer por él. Nosotros no, nosotros no tenemos tiempo; y, además, tampoco tenemos ganas. ¿Cantarle canciones a nuestro vecino? ¿Ensayar unos pasitos de breakdance para que se alegre un poco? ¡Qué ridiculez! ¡Aunque se tratara de nuestra abuela, nosotros no haríamos esto por nada del mundo! Sí, que el psicólogo haga lo que pueda, que sea él quien tome las riendas del asunto.

Sigo hojeando el libro y me pongo a pensar: «¡Si los hombres y mujeres de hoy tuviéramos un poco de tiempo para gastarlo con los demás, acaso habría menos enfermos mentales entre nosotros! Porque sí, todos estamos más o menos enfermos. Enfermos no de nuestras depresiones —que son sólo el efecto, la punta visible del iceberg—, sino de que nadie quiera cantar y bailar a nuestro alrededor. Enfermos de nuestra larga e infinita soledad».

¿Qué puede un ansiolítico contra una tristeza verdadera? ¿Qué puede un antidepresivo contra un desamparo real? «Nada se termina nunca de adquirir —escribe el filósofo André Comte-Sponville—; nada se nos promete nunca, sólo la muerte... La fragilidad de vivir, la certidumbre de morir, el fracaso o el espanto del amor, la soledad, el vacío, la eterna falta de permanencia de todo... ¡Esta es la vida! Siempre solitaria. Siempre mortal. Siempre desgarradora. Y tan frágil, tan débil, tan expuesta». En semejantes condiciones, ¿cómo no volvernos locos?

Aquellos nómadas lo saben: con un poco de compañía. Ellos han descubierto el secreto, han quitado el velo, en pleno desierto, al enigma de la vida.

CONTEXTO ECLESIAL

Iglesia de puertas abiertas

Carta a los señores sacerdotes de la diócesis de Querétaro

Saludo con afecto en el Señor a todos ustedes, hermanos sacerdotes seculares y religiosos, y les deseo todo bien en su servicio a la santa Iglesia.

Quiero, mediante esta carta, felicitarlos en este «Año Sacerdotal» por el don del sacerdocio en bien del pueblo santo de Dios y como «*próvidos cooperadores del orden episcopal*». Les agradezco esta colaboración y servicio generoso y pido al santo párroco de Ars, san Juan María Vianney, su intercesión a favor de todos ustedes y de su ministerio.

Es mi deseo también compartir con ustedes una preocupación de hace tiempo y que ahora he visto expresada con particular vehemencia por el cardenal Christoph Schönborn, OP, arzobispo de Viena, según un reporte de prensa (02/10/2009) que tengo a la vista. El señor Cardenal, durante un retiro predicado a sacerdotes en Ars, abordó el tema: «La oración y el combate espiritual», y allí expresó lo siguiente: «El combate por excelencia es el combate de la oración y, por tanto, es también la cuestión del lugar de la oración. Es una grave herida en el Cuerpo de Cristo que las iglesias tengan las puertas cerradas».

Recordó también el señor Cardenal el testimonio del santo párroco de Ars, quien instruía a sus feligreses de rodillas ante el Sagrario diciéndoles sencillamente: «¡Él está ahí, está ahí!»; y reconoció que «en Austria —dijo—, mantenemos una lucha constante para conservar nuestras iglesias abiertas, accesibles a los fieles y a otros que buscan a Dios, pues es una grave herida en el Cuerpo de Cristo que las iglesias tengan las puertas cerradas»; y añade el señor Cardenal: «¡No es malo que el sacerdote sea sorprendido en flagrante delito de oración ante el tabernáculo! ¡Dejemos nuestras iglesias abiertas! Haced todo lo posible, y lo imposible, para permitir a los fieles y a las personas que buscan a Dios —y que Dios espera—, tener acceso a Jesús en la Eucaristía: ¡No cerréis las puertas de vuestras iglesias, por favor!».

Me permito, hermanos sacerdotes y hermanos religiosos, recoger este testimonio para manifestarles, ahora por escrito y con carácter de súplica urgente, esta misma inquietud que ya he manifestado en alguna de las reuniones con los sacerdotes de esta ciudad episcopal y también a los señores decanos.

Si nos detenemos un momento a reflexionar, caeremos en la cuenta de la triste y desagradable impresión que causa un templo cerrado durante varias horas del día, tanto en el centro de la ciudad como en cualquier otro lugar. ¿Qué nos está pasando?

¿Estamos claudicando? Con toda buena intención pensamos defender así el patrimonio cultural y los bienes del templo o de la parroquia, pero, ¿será esto lo más conveniente? No siempre lo más práctico es lo mejor. Pensemos en el mensaje que damos a los fieles y a la ciudadanía en una sociedad agresiva y desacralizada.

Al hacer estas reflexiones, mi intención no es minimizar el clima de inseguridad y a veces hasta de violencia que nos rodea, y que ha llegado a afectar a los templos católicos. Algunos de ustedes ya han sido víctimas. Tampoco quiero desconocer la responsabilidad que pesa sobre cada párroco, rector o capellán de cuidar el patrimonio religioso y de velar por la seguridad del Santísimo Sacramento; y mucho menos pretendo negar el derecho al descanso del personal de ayuda y servicio del templo; soy consciente asimismo de que muchos templos no tienen recursos para pagar el personal de vigilancia. Pero, nos debemos preguntar, ¿la solución pastoral más acertada es cerrar la puerta de la iglesia? ¿Y los que se quedan fuera? ¿Y el espacio de silencio y de paz que está necesitando ese hermano o hermana que pasa por allí en el momento más inoportuno para nosotros, pero que para él puede ser un momento de gracia? ¿Y la espera silenciosa de Jesús?

Al escribir estos renglones me vienen a la memoria las palabras del salmista, unas de las más bellas del antiguo Testamento: «*¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo... Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre*» (Ps 83, 2-3.5); y las de otro salmista, éste atribulado y «con el corazón agrio», que renegaba de la providencia divina al ver la prosperidad de los malvados, hasta que entró en el misterio (templo) de Dios y comprendió que el Señor estaba con él, que lo tenía asido de su mano derecha y que lo guiaba con amor a un destino glorioso; y al final, confiesa: «*Si te tengo a Ti en el Cielo, Contigo ¿qué me importa la Tierra?*» (Ps 72, 25 passim). Si este hombre acongojado no hubiera entrado en el templo del Señor, no tendríamos una de las oraciones más bellas del salterio. Por eso me parece algo grave negar la oportunidad o limitar el tiempo disponible para que los hermanos, -y mucho más los atribulados, aunque sólo sea uno-, puedan disfrutar también ellos de la presencia de Jesús en el tabernáculo y de la mirada compasiva de María y de los Santos, que nos contemplan desde el cielo valiéndose de sus imágenes sagradas. El espacio sagrado del templo es ya una invitación silenciosa pero poderosa para escuchar a Dios y encontrarse con Él.

Recordemos que la puerta de un templo cristiano no es sencillamente un mueble utilitario, sino que es el signo del mismo Jesucristo, quien afirmó: «*Yo soy la Puerta: quien entra por mí se salvará. El que entre por mí tendrá pastos*» (Jo 10, 9). Cerrar la puerta comporta el riesgo de impedir a los fieles la oportunidad de encontrarse con Cristo. Así quizá comprendamos mejor las palabras del señor cardenal de Viena, que repito: «Es una grave herida en el Cuerpo de Cristo que las iglesias tengan las puertas cerradas».

Pido, pues, encarecidamente a ustedes hermanos sacerdotes y hermanos religiosos, que se mantengan abiertas las puertas de todas las iglesias el mayor tiempo posible, y que se tomen acuerdos a nivel de decanato para ver la manera mejor de proteger los espacios sagrados; y también —porque es su deber—, hacer ver a las autoridades

correspondientes la obligación que tienen de conservar el orden y defender el patrimonio común. Les sugiero que traten este asunto en alguna de sus reuniones, que busquen soluciones de común acuerdo y que involucren a la feligresía en la posible solución. Es un derecho de los fieles tener espacios disponibles de oración. El señor cardenal de Viena habla de una «lucha» que hay que sostener a favor de los espacios necesarios para la oración en este mundo tan secularizado pero necesitado de Dios.

Quiero también invitarlos a impulsar entre los fieles de su parroquia o de su comunidad la adoración eucarística, como fuente de gracia y renovación especial para los fieles y para nosotros los presbíteros, sabiendo que toda renovación pastoral y sacerdotal comienza en la santa Eucaristía. Me permito citar el *Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros*: «La Eucaristía... es el medio y el fin del ministerio sacerdotal, ya que 'todos los ministerios eclesiales y obras de apostolado están íntimamente trabados con la Eucaristía y a ella se ordenan'. El presbítero, consagrado para perpetuar el Santo Sacrificio, manifiesta así, del modo más evidente, su identidad». Es, pues, del todo necesario que se incremente el culto eucarístico «no sólo por la digna y piadosa celebración del Sacrificio, sino aún más por la adoración habitual del Sacramento. El presbítero debe mostrarse modelo de su grey también en el devoto cuidado del Señor en el sagrario y en la meditación asidua que hace ante Jesús Sacramentado» (n. 50). La aceptación que van teniendo los «templos expiatorios» nos habla del hambre eucarística que experimentan los fieles.

Con la santa Eucaristía va aparejado el sacramento de la Reconciliación, que debemos ofrecer a los fieles con generosa frecuencia y facilidad. En algunos lugares los fieles experimentan cierta dificultad para acercarse al sacramento de la Penitencia y más para conseguir un sacerdote que auxilie espiritualmente a los enfermos y moribundos. El Papa Benedicto XVI nos pide a los obispos «promover en la propia diócesis una firme recuperación de la pedagogía de la conversión que nace de la Eucaristía, y fomentar entre los fieles la confesión frecuente. Todos los sacerdotes deben dedicarse con generosidad, empeño y competencia a la administración del sacramento de la Reconciliación» (El *Sacramento del Amor*, No. 21). Reconocida ampliamente su generosidad y los esfuerzos hasta ahora realizados, les pido, hermanos sacerdotes y hermanos religiosos, ofrecer con mayor abundancia este sacramento de misericordia a los fieles, teniendo en cuenta los actuales horarios de trabajo.

Durante este Año Sacerdotal el Papa Benedicto XVI ha pedido a los fieles su oración, aprecio y comprensión para nosotros, los sacerdotes; también lo ha hecho y hace su pastor diocesano. Pienso que sería muy justo que nosotros los presbíteros, seculares y religiosos, correspondiéramos al cariño de los fieles ofreciéndoles estos tres signos de gratitud: los templos abiertos, la adoración ante el Santísimo Sacramento y el fácil acceso al sacramento de la Reconciliación.

La próxima promulgación del *Plan Diocesano de Pastoral* renovado es una ocasión propicia para la «conversión pastoral» que reclaman de nosotros los documentos del Magisterio y nos exige nuestra identidad y misión sacerdotal. Estos puntos que aquí les señalo son como un complemento a algunos de nuestros muchos buenos deseos de servicio, y que quieren responder también a los anhelos de santidad de

los fieles.

Que la Virgen Santísima, a la que saludamos en las letanías lauretanas como «Puerta del Cielo», nos conceda ser en sentido pleno una Iglesia de puertas abiertas.

Los saluda, felicita y bendice,

+ Mario de Gasperín Gasperín,
obispo de Querétaro.

Haciendo vida el mandato del amor La comunidad Papa Juan XXIII Redacción de *El Observador*

Isaías nos recuerda que el sacrificio agradable a Dios es la ayuda al huérfano y a la viuda, es decir, a los hombres y mujeres más vulnerables de la sociedad.

Comunidad Papa Juan XXIII

Precisamente de estos hermanos nuestros en desgracia es de los que se ocupó el sacerdote italiano Oreste Benzi (1925-2007), fundador de la Comunidad Papa Juan XXIII. Esta institución, una asociación internacional de derecho pontificio, nació en 1973, y su finalidad es paliar el grave problema de la exclusión social. Ha impulsado acciones a favor de los discapacitados y de los indigentes, y actualmente tiene presencia en 25 países. En 1997 nació el servicio de maternidad difícil para ayudar a las mujeres a dar a luz al hijo concebido, evitando el aborto.

Desde su fundación se han creado 220 estructuras diferentes para afrontar diversas situaciones de exclusión social. Entre las de mayor impacto se tienen: la casa familiar, donde se recibe a individuos con diversas problemáticas y se recrea una interacción familiar («dar una familia al que no la tiene», solía decir el padre Benzi); la casa de la oración, que es un lugar al que cualquiera se puede acercar; el portal de Belén, en donde los indigentes pueden pasar la noche, y la creación de cooperativas productivas para apoyo de discapacitados o marginados.

Pero es mundialmente conocida por arrancar de las garras de la drogadicción y prostitución a miles de personas.

En recuerdo de Oreste Benzi

El 2 de noviembre se celebraron dos años de la muerte del padre Oreste Benzi; con este motivo tres mil personas se congregaron en el Vaticano. En nombre de ellas habló una joven nigeriana rescatada de las redes de prostitución.

Benedicto XVI, en el saludo a los miembros de la comunidad, recordó el segundo aniversario del fallecimiento de don Benzi y, dirigiéndose a sus «queridos amigos», deseó que «la fecunda herencia espiritual de este benemérito sacerdote sea para vosotros estímulo para hacer que fructifique en la Iglesia y en el mundo la providencial obra que él comenzó a favor de los últimos de nuestra sociedad».

La obra del padre Oreste ha sido secundada por algo más de mil 800 personas, loable labor que nos habla de la caridad cristiana, del amor fraterno que nos mostró Cristo, y del mandato divino de dar de comer al hambriento y de beber al sediento.
Con información de Zenit

Natuzza Evolo, ejemplo de oración **Redacción de *El Observador***

La región calabresa, al sur de Italia, amaneció enlutada el día 2 de noviembre por la muerte de Natuzza Evolo, considerada como una mística de los tiempos modernos, madre de familia y fundadora de los Cenáculos de Oración.

Mujer sencilla pero de profunda fe, nació en agosto de 1924. A temprana edad comenzó a trabajar debido a la muerte de su padre. Se casó y tuvo cinco hijos. Desde joven fue una mujer de oración. A los 20 años reveló que había tenido una visión en la que se le pedía construir «una gran casa para aliviar las necesidades de jóvenes y enfermos y de los necesitados, con una gran iglesia que se llamará 'Corazón Inmaculado de María, refugio de las almas'». El 13 de mayo de 1987, el entonces obispo de Mileto, monseñor Domenico Tarsicio Cortese, aprobó el nacimiento de una asociación —hoy fundación— que llevaba ese nombre y que buscaba realizar esta obra.

A lo largo de su vida, Natuzza tuvo experiencias inexplicables: estigmas de la Pasión y visiones consideradas místicas. Es la fundadora de los Cenáculos de Oración, los cuales se han extendido por toda la Iglesia. Estos son espacios creados para unirse un grupo de fieles y tener la experiencia concreta de la oración en común y de la fraternidad vivida; los encuentros pueden ser en casas particulares, donde se reza el Rosario. Lo importante es reactivar el espíritu de oración en pequeños grupos, pues éste es el motor de una auténtica vivencia cristiana.

Respecto de sus estigmas el obispo Renzo mencionó: «Natuzza no es grande por estos fenómenos, aunque sean apantallantes. Natuzza es grande por su fe, por su amor, y por el sí total que dio a Jesús sufriente». Un «sí» que se reflejaba hora tras hora en su trato con los cientos de personas que acudían a pedirle consejo.

La gran enseñanza de Natuzza es su vida de oración, de contemplación, ejemplo de que, en medio de las vicisitudes de nuestra existencia, podemos y debemos dedicar tiempo a la oración.

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

«Cuando lleguen aquellos días...» (Mc 13, 24-32)

Por el padre Umberto Marsich, m.x.

Con lenguaje apocalíptico el evangelista Marcos nos refiere el discurso escatológico de Jesús. Escatológico es todo aquello que nos habla de «aquellos días», o sea, de los últimos tiempos de la existencia humana y del fin del mundo. Éste hará irrupción en medio de una catástrofe de extensión y proporciones jamás vistas.

Apocalípticas son las señales que anunciarán ese día misterioso: *«La luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá»*. En este género literario los cataclismos cósmicos son símbolos de la intervención de Dios en la historia y de su juicio divino sobre la humanidad. A pesar de su aspecto terrorífico, la imagen del Juicio Final no quiere ser, en primer lugar, terrorífica, sino una imagen de esperanza, porque Dios es justo y misericordioso. El uso de los símbolos, por tanto, no debe de engañarnos e impulsarnos hacia el miedo y la desesperanza. Sin lugar a dudas, Jesús utiliza un lenguaje amenazador, pero de ninguna manera para asustarnos, sino para acentuar que su victoria es segura, a pesar de la desgracia inevitable de la muerte. El discurso no culmina en una pintura del Juicio, sino en una consoladora promesa para los elegidos, quienes *«verán venir al Hijo del Hombre»*.

Verán venir al Hijo del Hombre

En esta óptica hay que interpretar la venida del Hijo del Hombre. Llega para reunir a sus elegidos, dispersos por toda la Tierra, en un lugar indefinido: *«Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Él mismo enviará luego a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la Tierra a lo más alto del cielo»*. Una vez más se nos está diciendo que el final coincidirá con el regreso del Señor y la revelación definitiva del Reino.

Si en el más allá deja de existir el tiempo, entonces el día final coincidirá con la muerte de cada ser humano. Ese día final, también para mí, será el día en que el Señor regresará y nos juzgará a todos simultáneamente. La Parusía, más allá de las imágenes catastróficas del fin del mundo, aquí está comprendida en positivo, o sea, sólo como día de la redención de los elegidos. La caída de los cuerpos celestes, a la manera del concepto del mundo de los antiguos, parece aplicada a recrear el ambiente adecuado y majestuoso de la venida de Jesús.

Día de juicio misericordioso

Día de justicia, por cierto, pero también de gracia y misericordia. De la calidad de vida que hayamos tenido en la Tierra depende el Juicio; sin embargo, tampoco será lo único para Dios. Benedicto XVI lo dice en su encíclica *Spe Salvi*: «Nuestro modo de vivir no es irrelevante, pero nuestra inmundicia no nos ensucia eternamente, al

menos si permanecemos orientados hacia Cristo, hacia la verdad y el amor» (n. 47). El haber permanecido junto a Él quemará la paja y la suciedad de nuestra vida, permitiéndonos llegar a ser definitivamente «capaces de Dios y poder tomar parte en la mesa del banquete nupcial eterno» (n. 46). La fe en el Juicio Final es, ante todo y sobre todo, esperanza.

En la espera de aquellos días

Mientras el Señor vuelve, sus discípulos debemos permanecer en actitud de vigilancia y discernimiento. Las conversiones de último momento no pueden darse sin alguna forma, consciente o no, de vigilancia, de fe y de esperanza en el Señor durante la vida. El estar vigilantes y en espera, con las lámparas encendidas, se debe al desconocimiento del día en que llegará el Señor. En efecto, no sabemos ni el día ni la hora de su llegada, «solamente el Padre». Lo que sí es cierto es que las palabras del Señor se habrán de cumplir: «Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse». Sus palabras son verdad absoluta y tienen validez eterna.

Una gran noticia

Por Antonio Maza Pereda

Hay veces que las noticias verdaderamente importantes pasan desapercibidas. Es el caso de la que vamos a comentar el día de hoy. Tras de más de 500 años de separación, su santidad Benedicto XVI ha anunciado la creación de un ordinariato especial para recibir a los anglicanos que están pidiendo volver a entrar a la Iglesia católica. En unos cuantos días se proclamarán las condiciones en las que se admitirá a sus sacerdotes y obispos que deseen entrar a nuestra casa común.

Es una ocasión de júbilo. Hoy en el Cielo estará celebrando toda la Iglesia triunfante: los grandes santos ingleses como san Eduardo, san Alfredo, santo Tomás Moro; los grandes conversos del anglicanismo, como el cardenal Newman, Chesterton, Tolkien y tantos hombres y mujeres de Dios.

Sí, en la Edad Media a Inglaterra se le decía «la isla de los santos». De Inglaterra e Irlanda salieron los misioneros que recristianizaron Europa después de la gran mortandad de la peste negra. Los grandes conversos del anglicanismo en los siglos pasados inyectaron nueva fuerza a nuestra espiritualidad católica. Estoy absolutamente seguro de que esto volverá a ocurrir.

Gracias, Padre bueno, por este regalo. No lo merecemos, pero lo necesitamos. Sí, necesitamos que todos los que creemos en tu Hijo Jesucristo volvamos a estar unidos. Bienvenidos a casa, hermanos anglicanos.

JÓVENES

¿Cómo hubiera sido la historia si Noé fuera un mexicano viviendo en nuestros tiempos?

En aquel tiempo el Señor le habló a Noe y le dijo:

—Haré llover cuarenta días y cuarenta noches, hasta que toda la Tierra sea cubierta de agua y toda la gente mala sea destruida. Pero quiero salvar a los buenos y a dos criaturas de cada clase viviente en el planeta. Te ordeno construir un arca.

Y entre rayos y centellas le dió las instrucciones de lo que debía hacer. Mientras, tembloroso, Noé sólo atinaba a decir:

— Está bien, Señor, está bien.

— ¡Pronto comenzará a llover! —trono el Señor—. Más te vale tener el arca lista a tiempo, o aprende a nadar por el resto de tu vida.

Pasado el tiempo, el cielo se nubló de golpe y el diluvio comenzó también de golpe. El Señor se asomó entre los negros nubarrones y pudo ver a Noé llorando desconsoladamente en el patio de su casa, y no vió ningún arca.

— ¿Donde está el arca, Noe? —preguntó.

— Perdóname, Señor —suplicó el pobre hombre—, hice lo que pude pero encontré grandes problemas:

« Primero, tenía que buscar un permiso de construcción y pagar unos impuestos altísimos para poder sacar los planos.

«Despues de eso me exigían que el arca tuviera un sistema de seguridad contra incendios, lo que pude arreglar sobornando a un funcionario.

«Entretanto, los vecinos se quejaron de que yo estaba construyendo el arca en una zona residencial, y en eso perdí varios meses en visitas inútiles al Ayuntamiento.

«Mas el principal problema fue conseguir suficiente madera para fabricar el arca, pues la Comisión Nacional Forestal no quiso entender que se trataba de una emergencia, y cuando dije que eran órdenes tuyas para salvar a la especie humana y a los animales, me preguntaron si yo estaba loco o qué.

«Entonces aparecieron los sindicatos que, apoyados por la Secretaría de Trabajo, me exigían dar empleo a sus carpinteros afiliados.

«Mientras tanto, comencé a buscar los animales de cada clase y tropecé con la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, que me obligó a llenar

muchísimos formularios y pagar otros tantos impuestos.

«Obras Públicas y la misma SEMARNAT me pidieron un plano de la zona que iba a ser inundada, y les envié un globo terraqueo. Casi me matan.

«Por último, la PGR me hizo un allanamiento dizque en busca de drogas y me desbarató lo poco que ya había logrado avanzar en la construcción del arca».

Entonces el cielo empezó a despejarse. Salió el sol y un arcoíris.

— ¿Quiere eso decir, Señor, que ya no vas a destruir la Tierra?

— No —respondió la voz de Dios—, ya los gobiernos se están encargando de eso...
Anónimo

HUMOR

Si el fin del mundo fuera dentro de 24 horas...

... y si «el Peje» hubiera ganado las elecciones presidenciales en México

Un día Dios, cansado de todos los pecados de los hombres, decide ponerle fin a la Tierra. Reúne a los presidentes y primeros ministros de todos los países del mundo para notificarles personalmente su decisión de terminar con la humanidad en 24 horas.

— Los he reunido porque he decidido que la Tierra ya no existirá más. ¡Este es el fin del mundo! Por lo tanto, vayan a sus respectivos países y notifiquen a sus pueblos para que todos arreglen sus cosas, porque enseguida viene el Juicio Final. ¡Tienen 24 horas!

El primero en comunicarle la noticia a su pueblo fue Obama, desde la Casablanca, quien, a través de un mensaje en cadena nacional, les dijo:

— My fellow americans, les tengo una **buena noticia y una mala**. La buena es que Dios sí existe y ha hablado conmigo. La mala es...que esta gran nación, nuestro sueño americano, dejará de existir en 24 horas. Ésa es la voluntad de Dios... *In God we trust*.

Fidel y Raúl Castro dirigieron desde La Habana este mensaje a los cubanos:

— ¡Camaradas, pueblo cubano! Tenemos dos noticias malas que darles: La primera es que Dios sí existe... Sí, así es, nosotros dos lo vimos con nuestros propios ojos. La segunda es que en sólo 24 horas esta magnífica revolución, por la que hemos luchado 50 años, dejará de existir. ¡Viva la revolución!

En México, después de intentarlo zopetecientas veces, «el Peje» finalmente había logrado ganar verdaderamente las elecciones presidenciales. Entonces lanzó este mensaje desde Palacio Nacional, que fue transmitido por todas las televisoras y

estaciones de radio:

—Amigas, amigos: Es para mí un honor compartir **dos noticias buenas** a los mexicanas y mexicanos conscientes y dignos, que luchan por un México mejor, más justo y más democrático. ¡La primera es que yo soy un enviado de Dios, su mensajero! ¡Porque hoy hablé con Él personalmente! La segunda buena noticia es que, conforme a lo prometido a través de mi campaña, en 24 horas, escúchenme bien, ¡en sólo 24 horas!, el esfuerzo y el sacrificio que hemos hecho para sostener y fortalecer nuestro movimiento, para mantener viva esta lucha, este proyecto alternativo de nación, a pesar de los ataques de los privilegiados, de los pirruris, veremos consumado nuestro sueño de un México sin desempleo, sin analfabetismo, sin tráfico de drogas, sin delincuencia ni problemas de transporte o de agua. ¡Ya no habrá más pobreza en nuestro país! A partir del día de mañana, elimino el cobro del IVA y del ISR. Apesar de todo, ya no habrá mas hambre ni miseria. Escúchenme bien, ¡todos los problemas se acaban hoy! ¡Nunca más habrá violación a los principios que garantizan el interés general, el interés del pueblo! ¡Nunca más habrá instituciones dominadas por el poder y el dinero! ¡Y nunca más se volverá a instaurar un gobierno ilegal e ilegítimo en nuestro país! Y el que no me crea, que espere al día de mañana, y si no he cumplido con todo lo que dije, que la sociedad me lo demande.

FAMILIA

Una radiografía sobre la juventud

En una encuesta vía internet realizada a mil 614 jóvenes estudiantes de cinco países (México, El Salvador, Guatemala, Colombia y Argentina), se les cuestionó sobre temas como la familia, las políticas públicas, los valores y sus necesidades.

Familia

Los resultados nos hablan de su percepción del mundo. Lo primero a resaltar es que 95 de cada cien consideran a la familia como la institución más importante en su formación. La siguiente institución que consideraron relevante es la Iglesia o comunidad de fe: cuatro de cada diez piensan que es importante para su educación. La relevancia de la familia no se circunscribe a sus individualidades: ocho de cada diez piensan que familias sanas impactan en una sociedad armónica.

Valores

A la pregunta de qué instituciones les trasmite valores como la solidaridad, lealtad, autenticidad, sólo el 2% consideró que los medios de comunicación tenían un papel importante. En otras palabras, nuestra juventud no percibe que en los mass media se transmitan valores.

Pareja

Respecto a las relaciones de pareja, 95 de cada cien piensan establecer relaciones afectivas a largo plazo. Sin embargo, uno de cada tres optaría por tener relaciones sexuales durante el noviazgo. Nueve de cada diez piensan que el matrimonio debe estar fundado entre hombre y mujer, lo que hecha por tierra la idea de que los matrimonios del mismo sexo son una «exigencia social». Hay temor a formar una familia motivado por dificultad a encontrar un ingreso estable y prestaciones sociales (salud, vivienda, retiro para la vejez).

Necesidades

Dentro de sus tres principales necesidades encontramos: a) Calidad educativa y becas de estudio, b) Atención médica y c) Empleo y vivienda. Es evidente cómo las prestaciones sociales y el empleo son un tema relevante. Seis de cada diez consideran que hay discriminación laboral contra las mujeres que optan por la maternidad; dato que debe ser tomado en cuenta por los responsables de las políticas públicas. Para más datos puede consultar www.intermediaconsulting.org

Cada vida importa

Por Jorge E. Traslosheros

Cada vida importa. Este lema convocó a más de un millón y medio de españoles que marcharon contra la liberalización del aborto pretendida por el gobierno de Zapatero. Que nadie se sorprenda. La promoción de la cultura de la vida crece en todos lados, incluso en Estados Unidos, en donde, por primera vez, el número de defensores del aborto ya es minoría.

La experiencia acumulada y estudios recientes han dado fuerza a un movimiento internacional a favor de la vida. Hoy sabemos, entre muchas cosas, que:

- 1.- El aborto provoca un daño físico, psicológico y espiritual grave en la mayoría de las mujeres. Puede tardar días o años en presentarse y no está asociado a las creencias personales.
- 2.- El aborto fomenta la cultura machista. Los hombres han quedado libres de responsabilidad en el embarazo. En lenguaje macho: «Si estás embarazada es por estúpida; aborta, al fin que ya es legal».
- 3.- El aborto discrimina a las mujeres desde el seno materno. En China, India y EU ellas son preferidas sobre los varones en su ejecución.
- 4.- El aborto es usado como práctica eugenésica con el fin de matar a quienes tengan un pronóstico desfavorable en su desarrollo físico o mental.

5.- El aborto fomenta la discriminación. Se ha demostrado su uso como medida de control de poblaciones minoritarias y, en general, en todo el mundo se ha creado una nueva categoría de personas que merecen morir antes de nacer: «los indeseables», entre los que se encuentran los «hijos por accidente».

6.- El aborto es un negocio lucrativo manejado por redes internacionales dedicadas a su práctica y promoción en complicidad con gobiernos permisivos.

«La familia debe ser misionera»

Entrevista con monseñor Rodrigo Aguilar Martínez, obispo de Tehuacán y presidente de la Comisión Episcopal de Familias, Jóvenes y Laicos

¿Cuál es la relación entre la comunidad y la búsqueda de la santidad?

«Precisaría: la comunidad o sociedad es fruto de la familia, es decir qué tan integrada esté una sociedad dependerá de las familias que la conformen. Por lo tanto, si tenemos una comunidad donde no prive la masa sino la relación de personas, esa comunidad puede hacer mucho para que florezca la santidad. Lamentablemente nuestra realidad está inmersa en una masificación: en las ciudades hay una vivencia anónima de seres humanos, los vecinos no se conocen; todo esto ocasiona que un sentido de comunidad, de amor, se pierda; entonces la búsqueda de la santidad se ve comprometida».

Respecto a las etapas de la familia, ¿qué riquezas y riesgos supone para la pareja la llegada de los hijos?

«La llegada de los hijos es un regalo. Es una participación en la acción creadora de Dios. En ese sentido es una riqueza, es el gozo de ver nuestro amor que se hace concreto en carne y hueso. Cuando hay ese sentido de que el hijo es regalo y obligación, cuando los dos se entregan a la educación del hijo, es una riqueza enorme, es la fatiga pero también el gozo de ver crecer al hijo. Pero cuando se ve a éste como intruso entonces no se tienen actitudes adecuadas para su desarrollo».

¿Cómo superar el hecho de que los hijos se casan y se van del hogar?

«En las encuestas realizadas se percibe que la pareja está unida por los hijos, no tanto porque se sigan amando los esposos. Esto ocasiona que los hijos se conviertan en el sentido de la propia vida. Entonces se ve al hijo como posesión y derecho. Entonces, al marcharse los hijos, se experimenta un enorme vacío. Por lo tanto hay que trabajar en mantener vivo el amor de pareja.

«Hay dos extremos: no querer tener hijos o tenerlos a toda costa. Cuando se vive ese rechazo o esa obsesión por los hijos cuesta mucho llegar al desprendimiento; se genera un vacío difícil de llenar».

¿Cuáles son los principales obstáculos para construir familias santas?

«Podríamos citar varios: en primer lugar un relativismo ético, no hay valores universales. También tenemos una antropología carente de Dios; si ese tema (Dios) no me preocupa mucho, ¿para qué me ocupo de la santidad? Todo esto crea una mentalidad egoísta y narcisista; la generosidad y preocupación por el otro desaparecen. Para rematar todo esto tenemos un sentido de desarrollo humano con un horizonte terreno: sólo importa lo material, lo espiritual se deja a un lado. Desde esta perspectiva, la santidad se ve como algo que no interesa».

¿En que sentido se dice que la familia es misionera?

«Toda la riqueza que la familia viva a lo interno, no se quede con ella. Si son discípulos y misioneros de Cristo, esa vivencia y experiencia la deben transmitir a los demás. Convencida de que Cristo es sentido de vida, anunciaran la Buena Nueva con su trato, en su vida cotidiana, al convivir con los vecinos, en el trabajo, en medio del tráfico, los niños en la escuela. Serán familias misioneras en donde quiera que se desarrollen, simplemente con vivir los valores humanos y cristianos».

CHISPITAS

Un bebé cocodrilo le pregunta a su papá:

— Papá, ¿algún día tendré mucho dinero?

— Sí, hijo, cuando seas billetera.

¿Por qué Noé no salió a pescar durante el diluvio?

Porque sólo tenía dos lombrices.

La profesora en la escuela dice:

— A ver, tú, Antonio, dime tres partes del cuerpo humano que empiecen por la letra C.

El niño responde:

— Cabeza, corazón y cuello.

— Muy bien, Antonio. Ahora tú, Elena, dime tres partes del cuerpo humano que empiecen por la letra p.

— Pues... pierna, páncreas y pulmón.

— Muy bien, Elena. Ahora tú, Pedrito, ¿crees que será posible que me puedas decir tres partes del cuerpo humano que empiecen con la letra z?

¡Por supuesto! Las zejas, los zojos y las zuñas

www.elobservadorenlínea.com
EL OBSERVADOR DE LA ACTUALIDAD
© Derechos Reservados 2009 Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V.
Todos los Derechos Reservados.

Dirección: Jaime Septién Crespo
Dirección adjunta: Maité Urquiza de Septién
Dirección de proyectos: Rogelio Hernández Murillo

Jefe de redacción: J. Jesús García y García. Control de gestión operativa: Ma. Carmen Velasco de Uresti. Asesoría fiscal y contable: Clemente Chauvet. Contabilidad: Ricardo García Meza. Jefatura de diseño y formación: Diana Rosenda García Bayardo. Coordinador editorial: Gilberto Hernández García. Ventas: Patricia Flores de Aboytes. Coordinador de distribución: Agustín Morales Cabello. Diseño de publicidad: Octavio Espinosa Murillo. Crédito y cobranza: Fernando Maya Solano. Secretaria y suscripciones: Hilda Zendejas Frausto. Asistente de dirección: María del Refugio Rojas González. Agentes de distribución y cobranza: Carmelo Aguillón Sánchez, José Trejo Hurtado, Salvador González Núñez. Mensajería: Alfonso Sánchez Arrieta. Asistente de oficina: Teresita Solano de Maya.

El Observador de la actualidad. Publicación semanal y Marca Registrada de Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V. Reforma No. 48, Centro histórico, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro., Tels. (442) 214-1842, 224-1454 y 214-5475, lada sin costo fuera de Querétaro 01 800-253 3501 - Número de Certificado de Licitud de Título 9598.- Número de Certificado de Licitud de Contenido 6695.- Número de Reserva al Título en Derechos de Autor 1080200/2001.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor.